

**Los milagros de Jesús como signos reveladores de su identidad**  
**Estudio bíblico-teológico de la multiplicación de los panes**  
**Daniel Iglesias Grèzes**

### 1. Introducción.

Las razones que me movieron a elegir como tema principal de mi tesina el milagro de la multiplicación de los panes son en síntesis las siguientes:

Los milagros son rechazados fuertemente por la mentalidad racionalista y secularista, que intenta eliminar a Dios de la escena del mundo; sin embargo ellos "son signos certísimos de la revelación y adaptados a la inteligencia de todos" (Concilio Vaticano I, DS 3009, FIC 46), mediante los cuales Dios Todopoderoso nos manifiesta su voluntad de compartir con nosotros su Ser, su Vida, su Sabiduría y su Amor.

Jesucristo, "con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros,... lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino" (DV 4a). Él "apoyó y confirmó su predicación con milagros para excitar y robustecer la fe de los oyentes" (DH 11). Los numerosos milagros de Jesucristo tienen una importancia fundamental para la comprensión de su Evangelio. Ellos son signos reveladores de la identidad de Jesucristo: Hijo de Dios encarnado, autorrevelación de Dios y salvación del hombre.

El milagro de la multiplicación de los panes es uno de los acontecimientos decisivos de la vida pública de Jesús y tiene una gran riqueza de significados, especialmente por ser la prefiguración del sacramento de la eucaristía, "fuente y cumbre de toda la vida cristiana" (LG 11a).

Abordaré este estudio desde las perspectivas correspondientes a las siguientes disciplinas:

1. Filosofía: Intentaré fundamentar racionalmente la posibilidad del milagro.
2. Teología Fundamental: Procuraré poner de relieve cómo los milagros de Jesús en general y la multiplicación de los panes en particular permiten afirmar la credibilidad de la fe cristiana.
3. Teología Bíblica: Presentaré una exégesis (en español) de las narraciones evangélicas de la multiplicación de los panes y del discurso sobre el pan de vida.
4. Teología Dogmática: Expondré brevemente los misterios de la fe cristiana a la luz de estas reflexiones sobre los milagros de Jesús y la multiplicación de los panes.

### 2. El milagro.

#### 2.1. La noción católica de milagro.

##### 2.1.1. El milagro en la teología anterior al Concilio Vaticano II.

Según San Agustín, la creación incluye dos aspectos: la naturaleza corriente y el milagro excepcional. Esos dos aspectos corresponden a dos tipos de "semillas". Las semillas corrientes producen la naturaleza corriente. Pero la creación contiene también unas "semillas de las semillas", es decir, unas virtualidades misteriosas que dan origen a transformaciones incomprensibles.

Santo Tomás de Aquino distingue dos aspectos en los milagros:

"El primero, la acción misma que supera la capacidad de la naturaleza: es lo que hace definir los milagros como 'actos de poder'; el segundo es la finalidad de los milagros, o sea, la manifestación de algo sobrenatural: es lo que hace denominarlos corrientemente 'signos'." (*Suma Teológica*, II-II, q. 178, a. 1, ad 3).

La teología escolástica fue dejando caer en el olvido el aspecto de los milagros como "signos" y los presentó sobre todo como "actos de poder". La definición del milagro de R. Garrigou-Lagrange expresa la concepción clásica:

"Un hecho producido por Dios en el mundo y fuera del curso ordinario de toda la naturaleza creada." (*De revelatione per Ecclesiam catholicam proposita*, Roma, 1950, II, 40).

La renovación de la teología del milagro recibió un fuerte impulso por medio de las reflexiones de Maurice Blondel, quien volvió a destacar el carácter del milagro como signo revelador.

##### 2.1.2. El milagro en la teología contemporánea.

La teología contemporánea integra en el concepto de milagro tres datos esenciales de la Revelación:

Un aspecto ontológico: El milagro es una obra trascendente, es decir, imposible a las criaturas, que supone necesariamente una intervención especial de la causalidad divina.

Un aspecto psicológico: El milagro es un hecho insólito, un prodigio que provoca el asombro y la admiración del hombre.

Un aspecto intencional: El milagro es un signo que Dios dirige a los hombres para manifestarles la sobreabundancia y gratuidad de su amor y conducirlos a un encuentro con Él.

A partir de allí, R. Latourelle propone la siguiente definición:

"El milagro es un prodigio religioso, que expresa en el orden cósmico (el hombre y el universo) una intervención especial y gratuita del Dios de poder y de amor, que dirige a los hombres un signo de la presencia ininterrumpida en el mundo de una palabra de salvación".

La definición del milagro de K. Rahner y H. Vorgrimler se refiere también a los tres aspectos mencionados:

En primer término mira al aspecto ontológico y lo expresa con precisión:

"Se llama milagro a un suceso que podemos encontrar en el horizonte de nuestra experiencia humana y que no puede explicarse esencialmente partiendo de las leyes propias de ese ámbito de experiencia, en principio conocidas".

En cuanto a los aspectos psicológico e intencional, añade que el milagro es un suceso que interpela al hombre en el fondo de su existencia y lo llama a un diálogo con Dios. El hombre creyente acepta con sumisa admiración como inmediatamente venidos de Dios los sucesos que, después de un serio examen, resultan inexplicables (no meramente inexplicados de hecho). El milagro es una acción histórica y libre de Dios que levanta las barreras de la ley natural introduciendo la naturaleza material en la ley suprema de la economía salvífica. Por medio de esa obra histórica Dios llama al hombre a un consorcio de vida con Él. El milagro es la autotestificación histórica de la voluntad salvífica universal de Dios y de su actuación histórica en los profetas y sobre todo en Jesucristo.

Por último destaca el aspecto escatológico del milagro, que queda especialmente claro en el más importante de los milagros: La resurrección de Cristo. Ésta testifica al hombre la consumación prometida por Dios, como fuerza salvífica que opera en las sombras en la situación presente.

## **2.2. La posibilidad del milagro.**

### **2.2.1. Fundamentación desde la filosofía cristiana.**

Dios es causa universal y no ha creado el mundo por una necesidad de su naturaleza. La libertad de Dios no se agota en el solo acto de la primera creación. Es infinita, imprevisible e inagotable en la gratuidad de sus iniciativas. El universo está abierto y subordinado a la acción trascendente de Dios. Por lo tanto, Dios puede sobrepasar libremente las causalidades naturales, interviniendo en la red de causas particulares; pero sólo Él es capaz de hacerlo y, propiamente hablando, no hay milagro que no provenga de Dios. El milagro es una intervención de Dios en el mundo situada entre la primera creación y la transformación final de todo.

El hecho milagroso tiene su lugar en el orden providencial. Es compatible con el plan providencial según el cual Dios ordena todas las criaturas a su fin último. Supera todo el orden de la naturaleza creada, pues proviene de un orden más elevado, el de la gracia sobrenatural, que tiende a manifestar. El milagro es, pues, un signo perceptible, en el cual el orden de la naturaleza es superado en vista del orden de la gracia. Es un signo de la gracia de la salvación dentro del cosmos.

### **2.2.2. Respuesta a las objeciones racionalistas.**

Hoy en día muchos rechazan a priori la idea misma de milagro, la credibilidad de esa intervención de Dios en un universo autosuficiente. El racionalismo, pretendiendo apoyarse en la ciencia, declara que el milagro es imposible o inconveniente. No hay nada más indigno de Dios que violar las leyes que él mismo ha establecido. La actitud racionalista es una visión totalitaria que hace de la razón humana árbitro de todo, incluso de la acción divina, de lo que Dios puede o debe hacer. Elimina todo lo sobrenatural: encarnación, milagros, redención, resurrección, gracia, sacramentos, etc.

La postura racionalista ante el milagro queda de manifiesto en las siguientes citas:

"Si en la naturaleza ocurriera algo que contradijera sus leyes universales, estaría también en contradicción con el decreto, con el entendimiento y con la naturaleza de Dios" (B. Spinoza).

"Al ser todo milagro una infracción de las leyes de la naturaleza, y estando estas leyes establecidas sobre una experiencia firme inalterable, la naturaleza misma del hecho ofrece aquí, en contra de los milagros, una prueba de experiencia tan completa como es posible imaginar" (D. Hume).

"Atreverse a suponer milagros en Dios es realmente insultarle... Es decirle: 'Eres débil e inconsecuente'. Por tanto, es absurdo creer en los milagros; es injuriar en cierto modo a la divinidad" (Voltaire).

"Si... el milagro es una cosa inadmisibile, he acertado al tratar los libros que contienen relatos de milagros como historias mezcladas con ficciones, como leyendas llenas de inexactitudes, de errores y de ideas preconcebidas." La negación de la posibilidad del milagro y de la inspiración divina de la Biblia "no son en mí el resultado de la exégesis; son anteriores a la exégesis. Son el fruto de una experiencia que no ha sido desmentida. Los milagros son cosas que no ocurren jamás; sólo las gentes crédulas creen verlos; no se puede citar ni uno solo que haya ocurrido delante de testigos capaces de constatarlo... Por el solo hecho de admitir lo sobrenatural estamos ya fuera de la ciencia puesto que admitimos una explicación que no es científica". (E. Renan).

E. Kant no niega la posibilidad teórica del milagro, pero considera fútil o absurdo empeñarse en establecer la autenticidad histórica de los milagros de Jesús o de cualquier otro milagro.

R. Bultmann distingue entre milagro y prodigio y declara que los milagros son ininteligibles en un mundo moderno sometido a la ciencia.

Estos filósofos generalizaron indebidamente su experiencia, limitada en el tiempo y en el espacio. Incluso si su experiencia hubiese sido universal y exhaustiva, esto no probaría que el milagro es imposible. De que no haya habido milagros en el pasado no se puede inferir que no los habrá en el futuro. E incluso si no hubiese habido ningún milagro en el pasado y se pudiese saber que en el futuro tampoco lo habrá, esto no prueba que sea imposible. Sólo es imposible lo que implica contradicción. Pero el milagro no implica contradicción; no es en

modo alguno absurdo. Para probar la imposibilidad del milagro habría que demostrar antes que Dios no existe. Tampoco es válido el argumento basado en que los milagros no han sido probados. Aunque esto fuera verdad, no permitiría considerar como cierto que los milagros no pueden existir. Dios no es objeto de experiencia sensible. Pero de ahí no se deduce que no exista el orden sobrenatural. La existencia de Dios no implica contradicción alguna con las ciencias cuyo objeto es lo que existe en nuestra experiencia. Negar la existencia del orden sobrenatural porque no lo hemos visto nunca constituye un positivismo grosero.

### **3. Los milagros de Jesús.**

#### **3.1. Historicidad de los milagros de Jesús.**

##### **3.1.1. Valor histórico del conjunto de la tradición evangélica.**

A este respecto citaré simplemente la enseñanza del Concilio Vaticano II acerca del carácter histórico de los Evangelios:

"La santa madre Iglesia ha defendido siempre y en todas partes, con firmeza y máxima constancia, que los cuatro Evangelios mencionados, cuya historicidad afirma sin dudar, narran fielmente lo que Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la eterna salvación de los mismos hasta el día de la ascensión." (DV 19).

##### **3.1.2. Criterios de autenticidad histórica.**

Es posible aplicar a los relatos de milagros los siguientes criterios de autenticidad utilizados por la ciencia histórica:

###### **Testimonio múltiple:**

"Un testimonio concordante, que procede de fuentes diversas y no sospechosas de estar intencionalmente relacionadas entre sí, merece reconocerse como auténtico." (R. Latourelle, *Milagros de Jesús y teología del milagro*, p. 71).

###### **Interpretación diversa, acuerdo en el fondo:**

"La diversidad de la interpretación y las divergencias de detalle proceden de la actividad redaccional, mientras que el peso y la presión de la tradición se hacen sentir en el acuerdo de fondo sobre la realidad del hecho conservado y reconocido por todos. Este acuerdo en la substancia del hecho, coexistiendo con ciertas fluctuaciones en la redacción y hasta en la interpretación, constituye un sólido indicio de historicidad." (R. Latourelle, o.c., p. 81).

###### **Discontinuidad:**

"Se puede considerar como auténtico un dato evangélico que no puede reducirse bien a las concepciones del judaísmo, bien a las concepciones de la Iglesia primitiva, o mejor aún a las dos simultáneamente". (R. Latourelle, o.c., p. 73).

###### **Conformidad:**

"La venida decisiva del reino de Dios es el tema fundamental de la enseñanza de Jesús... Se pueden considerar como auténticos los dichos y los gestos de Jesús íntimamente ligados a este tema." (R. Latourelle, o.c., p. 75).

###### **Estilo de Jesús:**

"El estilo de Jesús es el sello inimitable de su persona sobre todo lo que dice y lo que hace;... en sus milagros, es idéntico al de su enseñanza; está a la vez impregnado de sencillez, de sobriedad y de autoridad." (R. Latourelle, o.c., p. 76).

###### **Inteligibilidad interna del relato:**

"Cuando un dato evangélico está perfectamente inserto en su contexto inmediato o mediato y es además perfectamente coherente en su estructura interna (en todos los elementos que la componen), se puede presumir que se trata de un dato auténtico." (R. Latourelle, o.c., p. 79).

###### **Explicación necesaria:**

"Si ante un conjunto considerable de hechos o de datos, que exigen una explicación coherente y suficiente, se ofrece una explicación que ilumina y armoniza todos estos elementos (que de otro modo seguirían siendo un enigma), podemos concluir que estamos en presencia de un dato auténtico" (R. Latourelle, o.c., p. 82).

##### **3.1.3. Indicios de historicidad global.**

Hay un conjunto de indicios muy favorables a la historicidad global de los milagros evangélicos:

Los relatos de milagros ocupan un lugar tan considerable en los evangelios y están tan íntimamente ligados a su trama que no es posible rechazarlos sin rechazar los evangelios. Son un dato insoslayable, que exige una explicación. Los milagros y la predicación de Jesús constituyen una unidad indisoluble, ya que ambos manifiestan la venida del Reino de Dios.

Gran número de relatos mencionan el carácter público de los milagros de Jesús. Sólo los milagros explican el entusiasmo que Jesús suscitó en el pueblo y la presentación de Jesús como taumaturgo en la primera predicación apostólica.

Ni los enemigos más encarnizados de Jesús negaron que Jesús hiciera milagros. No discuten su actividad de exorcista y taumaturgo, sino la autoridad que reivindica apoyándose en ella. Jn 11,45-54 indica como causa directa de la decisión de las autoridades judías de dar muerte a Jesús sus muchos milagros, y especialmente la resurrección de Lázaro. Esto es tanto más significativo cuanto que muchos de los grupos judíos de la época rechazaban los milagros o desconfiaban de ellos. Los milagros de Jesús fueron malinterpretados por las multitudes y por los dirigentes. El poder humano de producir fenómenos de apariencia milagrosa podía atribuirse a conocimientos mágicos. Un texto del Talmud babilonio alude a la actividad taumatúrgica de Jesús, interpretándola como una acción mágica:

"En la víspera de la fiesta de pascua se colgó a Jesús. Cuarenta días antes, el heraldo había proclamado: 'Es conducido fuera para ser lapidado, por haber practicado la magia y haber seducido a Israel y haberle hecho apostatar. El que tenga algo que decir en su defensa, que venga y lo diga'. Como nadie se presentó para defenderle, se le colgó la víspera de la fiesta de pascua" (*Sanhedrin* 43a).

San Justino atestigua que los judíos del siglo II atribuyeron a Jesús un poder extraordinario, pero de carácter mágico (cf. *Diálogo con Trifón*, 69, 6).

### **3.1.4. Los milagros de Jesús según Jesús.**

Jesús mismo indica el sentido de sus milagros en tres textos que muy probablemente pertenecen a la *Quelle*, fuente hipotética que habría conservado la más arcaica de las tradiciones sobre los dichos de Jesús. El estudio de esos textos permite concluir que los milagros de Jesús están sólidamente atestiguados por una tradición muy antigua que nos da acceso a la *vox Jesu*. Jesús relaciona íntimamente sus milagros con la llegada del reino que inaugura con su persona.

#### **3.1.4.1. La embajada de Juan Bautista y la respuesta de Jesús.**

"Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle: '¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?' Jesús les respondió: 'Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!' (Mt 11,2-6; cf. Lc 7,18-23).

Es verosímil que Juan Bautista se haya informado de la actividad de Jesús desde la cárcel, puesto que su decapitación no tuvo lugar inmediatamente. El ascendiente de que gozaba Juan sobre Herodes Antipas y varias personas de su entorno (cf. Mc 6,20; Lc 8,2-3; 24,10; Hch 13,1) permiten pensar que el tetrarca autorizó a sus discípulos a visitarlo en prisión. El envío de dos discípulos (Lc) corresponde a la práctica de los maestros del judaísmo.

La comunidad primitiva no habría creado este episodio, poniendo en labios de Juan una pregunta formulada en tono vacilante y preocupado. Debe tenerse en cuenta que la Iglesia primitiva presenta al Bautista como aquel que atestigua abiertamente a Cristo (cf. Jn 1,7.15). Tampoco habría utilizado un título cristológico tan impreciso ("el que ha de venir"), inusitado en el judaísmo y en el cristianismo (doble discontinuidad). Finalmente, no habría omitido los exorcismos ni pasado por alto la respuesta del Bautista.

La referencia a los milagros se comprende mejor en tiempos de Jesús, mientras es posible constatarlos, que en tiempos de la Iglesia. Después de pascua la apologética se apoya ante todo en la resurrección de Jesús.

En la respuesta de Jesús nos encontramos con su estilo: se oculta detrás de sus obras, enfatiza el anuncio de la buena nueva a los pobres y establece un vínculo entre sus actos y los signos de la llegada del reino. Jesús recurre con preferencia a Isaías, pero usa los textos proféticos con libertad. No hay alusión a la venganza que acompaña a los oráculos de Isaías.

#### **3.1.4.2. Injurias contra las ciudades del Lago.**

"Entonces se puso a maldecir a las ciudades en las que se habían realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían convertido: '¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que en sayal y ceniza se habrían convertido. Por eso os digo que el día del Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras. Y tú, Cafarnaúm, ¿hasta el cielo te vas a encumbrar? ¡Hasta el Hades te hundirás! Porque si en Sodoma y Gomorra se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ti, aún subsistiría el día de hoy. Por eso os digo que el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para ti'." (Mt 11,20-24; cf. Lc 10,12-16).

Según J. Jeremias, el pasaje presenta varios rasgos típicos del arameo. El término *dynameis*, empleado para designar los milagros de Jesús, es característico de la tradición más antigua.

El nombre de Corazín no se menciona nunca en el resto de los evangelios.

El tono de estos reproches contra tres ciudades determinadas induce a pensar que Jesús hizo en ellas grandes signos públicos. El juicio sobre Tiro y Sidón, ciudades paganas, sólo se comprende en labios del mismo Jesús. Su severidad con las ciudades del lago se basa en su actitud frente a su persona, signo de la llegada del reino.

El texto reconoce el fracaso de los milagros de Jesús, actitud que contrasta con la de la Iglesia primitiva (cf. Hch 2,22; 10,38).

El texto manifiesta varias características del mensaje prepascual de Jesús: llamada a la conversión, recurso a los milagros más que a la resurrección.

### 3.1.4.3. Logion sobre los exorcismos.

"Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: `Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir. Si Satanás expulsa a Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, va a subsistir su reino? Y si yo expulso a los demonios por Beelzebul, ¿por quién lo expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces. Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios´." (Mt 12,25-28; cf. Lc 11,17-20).

Los enemigos de Jesús reconocen sus exorcismos pero los interpretan como una acción diabólica. Semejante acusación en contra de Jesús no pudo ser inventada por la comunidad cristiana.

Jesús tiene conciencia de ser el vencedor de Satanás (cf. Mc 3,22-27; Lc 10,18). La presencia del "yo" es típica de Jesús, lo mismo que el vínculo que establece entre el reino de Dios y su acción liberadora. La mención del "reino", concepto arcaico en los evangelios, se expresa aquí en términos emparentados con los del *kerygma* primitivo (cf. Mc 1,15). La actividad de Jesús como exorcista corresponde a su misión mesiánica, ya que en el tiempo mesiánico se debía manifestar la victoria suprema de Dios sobre el mal.

### 3.1.5. Historicidad de los relatos particulares.

Al aplicar los criterios de historicidad antes enunciados a cada uno de los relatos evangélicos de milagros es posible concluir que la convergencia y coherencia de esos criterios constituye una prueba de solidez histórica difícilmente rechazable (cf. R. Latourelle, o.c., pp. 87-261).

## 3.2. Teología de los milagros de Jesús.

### 3.2.1. Visión cristocéntrica del milagro.

Lo que caracteriza al estudio de los milagros de Jesús en la teología actual es la preocupación por vincularlos a la persona de Cristo. Del siglo XIX al siglo XX se pasó de una perspectiva de objeto a una perspectiva de sujeto, de persona. Antes del Concilio Vaticano II, los milagros y las profecías de Cristo, los profetas y los apóstoles eran considerados como pruebas externas aptas para establecer sólidamente el origen divino de la religión cristiana. El Vaticano II personalizó la revelación y la presentación de los signos. En una sola frase, la constitución dogmática *Dei Verbum* relaciona decididamente los signos con la persona de Cristo, presentando a Cristo a la vez como la plenitud de la revelación y como el signo por excelencia de la misma: el signo que manifiesta a Dios y se atestigua como Dios entre nosotros.

"Por tanto, es él -verlo a él es ver al Padre (cf. Jn 14,9)- el que, por toda su presencia y por la manifestación que hace de sí mismo, por sus palabras y sus obras, por sus signos y sus milagros, y más particularmente por su muerte y su gloriosa resurrección de entre los muertos, y finalmente por el envío del Espíritu de verdad, da a la revelación su pleno cumplimiento y la confirmación de un testimonio divino atestiguando que Dios mismo está con nosotros para libramos de las tinieblas del pecado y resucitarnos a la vida eterna" (DV 4a).

Los milagros de Jesús son la irradiación multiforme de la epifanía del Hijo de Dios entre los hombres. Cristo mismo, por entero, es el signo enigmático que pide ser descifrado, el signo único y total de credibilidad. Él es el signo primero que incluye y fundamenta todos los demás. Los milagros de Jesús se presentan como una irradiación de su ser y plantean la cuestión de su identidad:

"¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?" (Mc 4,41; cf. Mt 8,27; Lc 8,25).

El Concilio Vaticano II presenta también a los milagros de Jesús como un anuncio de la llegada del Reino de Dios que se manifiesta en la persona de Jesucristo:

"El Señor Jesús dio origen a su Iglesia predicando la buena nueva, la llegada del reino prometido desde hacía siglos en las Escrituras... Este reino brilla a los ojos de los hombres en la palabra, las obras y la presencia de Cristo... Los milagros de Jesús atestiguan igualmente que el reino ha venido ya a la tierra: `Si por el dedo de Dios expulso los demonios, entonces es que el reino de Dios ha llegado entre vosotros´ (Lc 11,20; Mt 12,28). Sin embargo, el reino se manifiesta ante todo en la persona misma de Cristo, Hijo de Dios e Hijo de hombre, que ha venido a salvar y a dar su vida como rescate de muchos (Mc 10,45)" (LG 5).

"Cristo recorría todas las ciudades y aldeas, curando todas las enfermedades y debilidades, como signo de la llegada del reino de Dios" (AG 2).

El Vaticano II subraya que, si bien Dios ha multiplicado los indicios de su intervención en la historia, le dejó al hombre la libertad de responder al mensaje y los signos de la salvación. Los signos no son constrictivos; son dones y ayudas de Dios que solicitan y sostienen al hombre en su libre decisión de fe:

"Cristo... invitó y atrajo a los discípulos con paciencia. Apoyó y confirmó ciertamente su predicación por medio de milagros, pero era para suscitar y robustecer la fe de sus oyentes, no para ejercer sobre ellos una constrictión" (DH 11). Este texto remite al siguiente:

"El diálogo de la salvación no obliga a nadie a acogerlo; fue una formidable petición de amor que, si constituyó una tremenda responsabilidad para aquellos a los que iba dirigida, los dejó sin embargo libres para corresponder o para negarse a ella" (Pablo VI, encíclica *Ecclesiam Suam*, AAS 56 (1964) 642).

Los milagros de Jesús son el lugar privilegiado de toda teología del milagro, ya que son los arquetipos de todo milagro verdadero: los del Antiguo Testamento, los de la vida de los santos y los de la Iglesia universal.

El milagro evangélico tiene un aspecto apologético que precede a la fe y un aspecto teológico que sigue a la fe. Los dos aspectos son mostrados claramente por los siete signos narrados en el evangelio de Juan. Si Jesús resucita un muerto es porque Él es la Resurrección y la Vida; si da de comer a la muchedumbre es porque Él es verdadero alimento; si da la vista a un ciego es porque Él es la luz del mundo (cf. C. González, *Él es nuestra salvación*, pp. 132-133; X. Léon-Dufour, o.c., pp. 272-273).

Siguiendo la doctrina expuesta en DV 4a podemos atribuir a los milagros una doble función: la de testimoniar y revelar.

Por una parte, los milagros manifiestan la verdad de la revelación de Cristo.

Por otra parte, los milagros son expresión de la revelación igual que las palabras de Cristo; no es menos importante conocer los milagros de Jesús que sus palabras. Podemos recordar aquí la frase de B. Pascal: "Los milagros disciernen la doctrina, y la doctrina discierne los milagros" (Pensamientos, nº 749).

### **3.2.2. El milagro como testimonio.**

El milagro garantiza la autenticidad de la revelación de Cristo con el poder infinito y la autoridad de Dios. Este testimonio divino interpela al hombre, invitándolo a responder a Dios por medio de la fe. Jesucristo confirma su doctrina por medio de prodigios y signos que disponen al alma a la escucha de la buena nueva y son llamamientos a la comunión con Dios y al seguimiento de Jesús. Los milagros que Jesús realiza en su nombre propio son signos de misión divina: atestiguan que Cristo es un enviado de Dios y, más aún, la verdad de su condición de Hijo enviado por el Padre. Son testimonios del Espíritu de Dios, que lo revelan y acreditan como Hijo de Dios, Dios-entre-nosotros (cf. Jn 2,23; 3,2; 7,31).

Si Jesús es el Hijo de Dios, los signos que permiten identificarlo como tal tienen que aparecer como una irrupción de Dios en la historia de los hombres. La soberanía, santidad y sabiduría de Dios hacen estallar nuestras categorías. Los signos de la gloria de Jesús son signos de poder (milagros y resurrección), santidad y sabiduría. La resurrección es el signo de los signos, el signo supremo.

Desarrollaremos la dimensión jurídica del milagro siguiendo la doctrina expuesta por Santo Tomás de Aquino (cf. *Suma Teológica*, III, qq. 43-44):

El milagro tiene dos finalidades: el testimonio de la doctrina y de la persona. Cristo hizo milagros para confirmación de su doctrina y para manifestación del poder divino que en Él había (cf. Ga 3,5; Jn 5,36; 10,38; 1 Co 14,22).

La naturaleza divina resplandece en los milagros, pero en comunicación con la naturaleza humana, instrumento de la acción divina (cf. Papa San León, *Epístola a Flaviano*, DS 294, FIC 287).

Los milagros de Cristo fueron suficientes para demostrar su divinidad bajo tres aspectos:

- o por la especie de las obras (cf. Jn 9,32-33; 15,24).
- o por el modo de hacer los milagros (cf. Lc 6,19; Mt 8,16; Jn 5,19-21).
- o por la misma doctrina en que se declaraba Dios (cf. Mc 1,27).

Cristo hizo los milagros con poder divino (cf. Jn 14,10).

El poder divino obraba en Cristo según era necesario para la salud humana. Los milagros de Jesús se ordenaban a manifestar su divinidad para la gloria de Dios y para la salud de los hombres, sobre todo la salud del alma (cf. Jn 12,31; Mc 7,37).

Cristo vino a salvar al mundo con el poder de su divinidad y por el misterio de su encarnación. Curando milagrosamente a los hombres Cristo se mostró como Salvador universal y espiritual de todos los hombres.

### **3.2.3. El milagro como revelación.**

El milagro es un signo que responde a una intención de comunicación con vistas a una comunión. Considerado como revelación, el milagro es un encuentro personal entre Dios y el hombre, encuentro que es capaz de transformar y promover al hombre, liberándolo del pecado y llevándolo a una verdadera conversión.

El milagro visibiliza y manifiesta en ejercicio el evangelio de la salvación, hablando a los sentidos y al espíritu. El milagro muestra claramente que la palabra de Dios es eficaz, haciendo presente el reino de Dios, que es para el hombre la salvación total. Como transformación del cosmos, el milagro es una figura del mundo que viene.

El milagro es un signo polivalente, que apunta simultáneamente hacia diversas direcciones. Analizaremos los principales valores significativos del milagro según el Nuevo Testamento:

Signos del amor omnipotente de Dios.

Los milagros de Jesús son manifestaciones del poder universal y absoluto de Dios; pero son obras de poder al servicio del amor, que revelan que Dios es amor, rico en misericordia y cariño. Ese amor toma forma humana en Cristo haciendo visible al hombre la intensidad del amor divino. Los milagros son signos de la misericordia de Dios para con los afligidos y doloridos (Lc).

Signos de la llegada del reino mesiánico.

Los milagros de Jesús son signos de que el Reino de Dios ha llegado (Mc), signos del cumplimiento de las promesas de Dios (Mt). Significan que en Cristo se han cumplido por fin las profecías de las Escrituras. Jesús de Nazaret es el Mesías que trae la salvación esperada, triunfando sobre la enfermedad, la muerte, el pecado y el

diablo. Por medio de sus milagros, Jesús anuncia la buena nueva a los pobres (cf. Is 42,1-4; 61,1s; Mt 11,4s; 12,17-21; Lc 7,22s).

Revelación del misterio trinitario.

Los milagros de Jesús son obras comunes del Padre y del Hijo (el Padre realiza esas obras en el Hijo).

Manifiestan la gloria del Padre y del Hijo (el Padre glorifica al Hijo y es glorificado en Él) y revelan que entre el Padre y el Hijo hay un misterio de Amor; ambos están unidos por un mismo Espíritu (Jn 10,37-38; 14,10-11).

Símbolos de la economía sacramental.

El milagro es un signo de la gracia de Dios; expresa los dones espirituales ofrecidos a los hombres por la gracia de Cristo. En el evangelio de Juan los milagros de Cristo revelan el misterio de la economía de los sacramentos, particularmente del bautismo (curación del paralítico y del ciego de nacimiento) y la eucaristía (multiplicación de los panes).

Signos de las transformaciones del mundo perecedero.

La transformación del cosmos por el milagro y la transformación del hombre por la santidad son los signos del orden escatológico. El milagro es signo de una salvación escatológica y universal, de la liberación y glorificación de los cuerpos; prefigura las transformaciones que se efectuarán al final de los tiempos. Esto se aplica sobre todo a la resurrección de Cristo.

Signos de la gloria de Cristo.

Los milagros de Jesús son cristológicos. No lo acreditan como un simple profeta o mesías humano, sino que manifiestan su gloria de Hijo único de Dios. Todos los valores significativos del milagro están unidos a Jesús, el signo por excelencia (cf. Mt 12,38-42). Él es el reino de Dios que ha llegado, el cumplimiento de las promesas, la presencia de la misericordia de Dios. En el evangelio de Juan, los milagros de Jesús están ordenados a revelar y hacer creíble el misterio de la persona de Cristo, que es el misterio de su origen en Dios Padre, de su unidad con Él y de la misión que el Padre le encomendó (cf. Jn 10,34-38). Los milagros de Jesús son signos de la presencia salvífica del reino en Jesús, en relación íntima con su predicación del reino de Dios, hecho presente por Jesús entre los hombres.

"El milagro es el signo de la persona de Cristo, la revelación de su identidad... (Mc 2,8-11). El milagro pertenece a la obra reveladora de Jesús: está destinado a revelar el poder de salvación que tiene en sus manos el Hijo del Hombre. Con todo, no atestigua solamente la misión de Cristo, sino también su misteriosa identidad; el nombre del Hijo del Hombre expresa, en términos velados, la personalidad divina del Hijo en su condición humana" (J. Galot, Problemi di Cristologia, Roma, 1977, p. 84).

### **3.2.4. Clasificación de los relatos de milagros.**

La clasificación más aceptada hoy es la propuesta por G. Theissen. Está basada en la naturaleza de las relaciones establecidas entre el taumaturgo y el beneficiario del milagro y en las motivaciones del milagro. Así se distinguen:

Los exorcismos: manifiestan el aspecto interior del reino de Dios, que es liberación del pecado y de Satanás.

Las curaciones: manifiestan el aspecto exterior del reino de Dios, que es liberación de la enfermedad y de la muerte; incluyen las tres resurrecciones.

Los milagros de donación: En estos milagros Jesús interviene en beneficio de la gente, que experimenta la carencia de un elemento material.

Los milagros de salvamento: En estos milagros Jesús interviene para salvar a uno o más hombres en una situación todavía más dramática que la de los milagros de donación.

Los milagros de legitimación: son curaciones que justifican el comportamiento de Jesús y tienen un carácter de controversia.

Las epifanías: por ejemplo, la transfiguración de Jesús y las apariciones del Resucitado.

### **3.2.5. Originalidad de los milagros de Jesús.**

La tradición evangélica permite descubrir los rasgos específicos (positivos y negativos) de los milagros de Jesús. Entre los rasgos negativos podemos citar los siguientes:

Jesús se niega a hacer milagros en su propio provecho o para la exaltación de sí mismo (tentaciones de Jesús).

Jesús rechaza la afición por lo maravilloso y todo triunfo fácil que rechace la cruz (tentaciones, Mc 8,11-12; Jn 6,30-31; Mt 16,4; Lc 23,8).

Jesús se niega a hacer milagros cuando choca contra la falta de fe (Mc 6,1-6; Mt 13,54-58; Mt 16,20; Mc 9,29).

Entre los rasgos positivos podemos citar los siguientes:

El milagro está destinado a la salvación de todo el hombre, en su unidad de cuerpo material y alma espiritual.

El milagro se realiza con vistas a una vocación al reino de Dios (cf. Mc 5,1-20). Tiene una función de liberación y cumplimiento del hombre.

El milagro establece una relación personal con Jesús, transformadora para el beneficiario. El hombre tiene una participación en el milagro, mediante una actitud de fe en Jesús (cf. Lc 17,19; 18,39).

El milagro es el lugar de una opción: el hombre puede acoger a Jesús y convertirse o cerrarse al signo. Es inseparable de la cruz (cf. Jn 9; 11,53).

Los milagros de Jesús tienen carácter eclesial. Jesús trae una salvación universal (cf. Hch 5,12). Por eso da a sus discípulos el poder de hacer milagros (cf. Mt 10,8; Mc 16,15-18).

Por los milagros de Jesús el futuro invade el presente. Jesús une en su persona la espera de la salvación escatológica y su realización presente. Con Jesús el reino de Dios irrumpe en la historia (cf. Mt 12,28).

Los milagros de Jesús manifiestan el misterio de su persona. Si Jesús trae el reino de Dios, la razón última de ello está en su misma persona.

#### **4. El milagro de la multiplicación de los panes.**

##### **4.1. Historicidad de la multiplicación de los panes.**

###### **4.1.1. Diversas explicaciones.**

La mayor parte de los exegetas reconocen en el milagro de la multiplicación de los panes, que tuvo un relieve muy destacado en la predicación apostólica primitiva, uno de los acontecimientos principales (o incluso críticos) del ministerio de Jesús. Más adelante trataremos acerca del contenido teológico de este milagro, que tiene un rico conjunto de significaciones. En relación a la historicidad de la multiplicación de los panes se han dado diversas explicaciones:

La explicación natural (Paulus, Holtzmann, Evely) ve en este acontecimiento el ejemplo de un reparto fraternal.

La explicación existencial (Strauss, Bornkamm, Schweizer, Sölle) considera el relato como una construcción mítica que resalta la providencia de Dios, sobre la base de relatos similares del Antiguo Testamento y de otras religiones.

La mayoría de los exegetas contemporáneos admite que en el inicio de la tradición hubo un acontecimiento misterioso, de alcance mesiánico y escatológico, aunque algunos se niegan a hablar de milagro.

La exégesis católica tradicional ha visto siempre en este relato (como en tantos otros) el testimonio de un milagro realmente acontecido.

La aplicación de los criterios de historicidad enunciados en 3.1.2 a los relatos de la multiplicación de los panes nos permitirá concluir que verdaderamente Jesús dio de comer en el desierto a una gran muchedumbre con un número muy pequeño de panes y de peces (cf. R. Latourelle, *Milagros de Jesús y teología del milagro*, pp. 92-95).

###### **4.1.2. Aplicación de los criterios de historicidad.**

###### **Testimonio múltiple.**

Este criterio se cumple de forma eminente en la multiplicación de los panes, único milagro que está narrado en los cuatro evangelios, en seis relatos diferentes. Como se verá en 4.2, hay muy buenas razones para pensar que las dos multiplicaciones de los panes de los evangelios de Mateo y de Marcos corresponden a dos versiones de un mismo acontecimiento. Los relatos de Mt 14, Mc 6 y Lc procederían de una tradición palestina, mientras que los relatos de Mt 15 y Mc 8 procederían de una tradición helenista. El relato de Jn, que incluye un amplio conjunto de detalles que le son propios (p. ej. el discurso sobre el pan de vida), parece provenir de una tradición joánica relativamente independiente de las otras dos.

###### **Interpretación diversa, acuerdo en el fondo.**

Como se verá en 4.3, cada evangelista narra el hecho desde su propia perspectiva, dando detalles levemente diferentes y aportando matices complementarios a su interpretación teológica.

###### **Discontinuidad.**

La multiplicación de los panes evoca diversos episodios del Antiguo Testamento (cf. 4.3.8) y hace surgir la cuestión del Reino y del Mesías. Los judíos del tiempo de Jesús esperaban a un nuevo Moisés que habría de renovar el gran prodigio de la época del Éxodo. No obstante, Jesús rompe con la idea corriente en Israel de un Mesías político y de un Reino mundano al sustraerse a los intentos de la gente que quiere nombrarlo rey, suscitando incluso la incompreensión de sus discípulos (cf. 4.4). Después de la multiplicación de los panes se pone en evidencia que Jesús pretende liberar a Israel por un camino totalmente inesperado para sus contemporáneos (anuncios de la Pasión).

###### **Conformidad.**

El sentido del signo de la multiplicación de los panes está en concordancia con el resto de la Revelación cristológica (cf 4.5; 4.6) y tiene funciones y significados análogos a los del resto de los milagros de Jesús (cf. 3.2).

###### **Estilo de Jesús.**

A pesar del carácter singularmente maravilloso de este prodigio, no pertenece al terreno de la magia. Jesús actúa, como en los demás milagros, con sencillez y por su propia autoridad. La sobriedad de los relatos hace eco



a la del propio Jesús: No dicen cómo se obró el prodigio, sino que todos los invitados comieron hasta saciarse y que se recogieron restos en abundancia.

#### **Inteligibilidad interna del relato.**

Los relatos de la multiplicación de los panes tienen una estructura interna coherente, se insertan adecuadamente en el contexto de la crisis de la misión pública de Jesús y se relacionan perfectamente con otros misterios de la vida de Jesús (como se verá en adelante).

#### **Explicación necesaria.**

Sólo la realidad histórica del milagro es capaz de explicar y armonizar los siguientes elementos:

- o Como consecuencia de aquel suceso, Jesús fue considerado como el profeta esperado y se le quiso proclamar rey (Jn 6,14-15). Jesús se rehusó a ser rey, lo cual decepcionó a muchos de sus discípulos, que dejaron de seguirlo (Jn 6,66).
- o Después de la multiplicación de los panes recrudecieron las discusiones de Jesús con los fariseos y saduceos, quienes le pedían que hiciera una señal (Mt 16,1-4; Mc 8,11-13; Lc 11,29-32; Jn 6,30-31).
- o Este episodio, al principio incomprendido por los apóstoles (Mt 16,5-12; Mc 8,14-21; Lc 12,1), resultó sin embargo fundamental en su camino hacia la fe en la mesianidad de Jesús (Mt 16,13-20; Mc 8,27-30; Lc 9,18-21; Jn 6,69).
- o El episodio, único en su género, tuvo gran importancia en la tradición litúrgica, en la redacción de los cuatro evangelios, en la iconografía de los primeros siglos y en la tradición patristica.

### **4.2. Unicidad de la multiplicación de los panes.**

Los evangelios de Mateo y Marcos refieren dos multiplicaciones de los panes, mientras que los de Lucas y Juan refieren sólo una (similar a la primera de Mateo y Marcos). Hoy casi todos los exegetas están de acuerdo en reconocer un solo suceso milagroso (y no dos), narrado en Mateo y Marcos según dos tradiciones diferentes.

Mt 14 y Mc 6 reflejarían la tradición más arcaica, de origen palestino. Esta tradición parece situar el suceso en la orilla occidental del lago y habla de doce canastos, número de las tribus de Israel y de los Apóstoles.

Mt 15 y Mc 8 reflejarían una tradición procedente de ambientes cristianos de origen pagano. Esta tradición sitúa el acontecimiento en la orilla oriental (pagana) del lago y habla de siete espuestas, número de las naciones de Canaán (cf. Hch 13,19) y de los diáconos helenistas (cf. Hch 6,5; 21,8).

Esta explicación parece la más sencilla y coherente, por las siguientes razones:

Los dos relatos presentan gran similitud en cuanto a la estructura externa, el contenido y varias expresiones:

- o En ambos casos Jesús da de comer a una multitud, atraviesa el lago, desembarca y sostiene una controversia con los fariseos.
- o En ambos casos Jesús siente compasión de la multitud (Mt 14,4; 15,32; Mc 6,34; 8,2); Jesús incluso hace las dos veces la misma pregunta (Mc 6,38; 8,5); etc.

En ambos relatos los apóstoles se muestran perplejos. ¿Cómo explicar esa sorpresa en el segundo relato si Jesús ya había realizado el prodigio en otra ocasión?

Las diferencias más notables entre las dos narraciones se refieren a cantidades:

- o El tiempo que pasó la multitud con Jesús antes del milagro (un día en el primer relato; tres días en el segundo).
- o La cantidad de comida disponible antes del milagro (cinco panes y dos peces en el primer relato; siete panes y unos pocos pececillos en el segundo).
- o El número de personas alimentadas (cinco mil en el primer relato y cuatro mil en el segundo).
- o La cantidad de trozos sobrantes después del milagro (doce canastos en el primer relato y siete espuestas en el segundo).

Los duplicados de este tipo, comunes en la Biblia, se encuentran con frecuencia en los Evangelios, y son característicos en Mateo (Mt 4,23; 9,35; Mt 9,27-31; 20,29-34; Mt 9,32-34; 12,22-24; etc.). Son un indicio, probablemente, del cuidado de los evangelistas por conservarlo todo y de su respeto por la tradición.

Si bien el evangelio de Lucas sigue al de Marcos, no menciona más que una sola multiplicación de los panes, sin duda porque ha reconocido en los dos relatos de Marcos la doble recensión de un único suceso.

### **4.3. Exégesis de los relatos.**

#### **4.3.1. El contexto.**

##### **4.3.1.1. La ejecución del Bautista.**

Tanto Mateo como Marcos colocan la primera multiplicación de los panes inmediatamente después de la ejecución de Juan el Bautista por orden del rey Herodes (Mt 14,3-12; Mc 6,17-29). Según Mt 14,1-2 (cf. Mc 6,14-16; Lc 9,7-9), Herodes se enteró de la fama de Jesús y de sus milagros y opinó que Jesús era Juan resucitado. Cabe pensar que quería dar a Jesús el mismo tratamiento que había dado a Juan. Ya antes los herodianos se habían confabulado con los fariseos para eliminar a Jesús (cf. Mc 3,6). Y posteriormente unos fariseos aconsejaron a Jesús que se fuera porque Herodes quería matarlo (cf. Lc 13,31).

En el evangelio de Mateo la conexión entre la muerte del Bautista y la multiplicación de los panes es reforzada por un detalle: Según Mt 14,12-13, los discípulos de Juan, después de sepultar a su maestro, fueron a informar a Jesús. La noticia de la muerte del Bautista fue la razón por la cual Jesús se retiró a un lugar solitario antes del milagro.

Jesús continuará y consumará la obra comenzada por Juan. La muerte del Bautista permite inferir que Jesús será entregado al mismo destino de muerte de los profetas. El martirio del precursor y las dos multiplicaciones de los panes preanuncian el misterio de la pasión.

#### **4.3.1.2. La misión de los Doce.**

Según Marcos, la primera multiplicación de los panes fue precedida por la misión de los Doce (Mc 6,6b-13.30; cf. Lc 9,1-6.10). El deseo de descansar con los apóstoles que volvían de su misión es aquí la razón por la cual Jesús se retiró con ellos a un lugar solitario antes del milagro. El éxito de la misión apostólica permite considerar el momento del milagro como el apogeo del ministerio de Jesús en Galilea (cf. Lc 10,18).

#### **4.3.1.3. Jesús camina sobre el mar.**

En los evangelios de Mateo, Marcos y Juan, la multiplicación de los panes es seguida inmediatamente por otro milagro: Jesús caminando sobre el mar (Mt 14,22-31; Mc 6,45-52; Jn 6,16-21). Es muy probable que ambos relatos se transmitieran unidos ya en la tradición anterior a Marcos, dado que en Marcos y Mateo la perícopa de la caminata sobre el mar comienza con unas palabras que no se explican más que por la escena precedente: "Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir en la barca" (Mc 6,45; cf. Mt 14,22).

La multiplicación de los panes evoca la institución de la eucaristía y la entrega de Jesús en la Cruz. El milagro de la caminata sobre las aguas tiende a ser una epifanía de la gloria de Jesús; evoca la Resurrección. Se anuncian así los diversos aspectos del misterio pascual. Las numerosas curaciones que se narran a continuación (cf. Mt 14,34-36; Mc 6,53-56) manifiestan el poder que tendrá Cristo resucitado.

#### **4.3.1.4. La crisis del ministerio de Jesús.**

Los cuatro evangelios ubican cronológicamente el milagro de la multiplicación de los panes en el contexto de un período crítico de la misión mesiánica de Jesús. Después de ese milagro decrece el entusiasmo del pueblo de Israel, decepcionado por el sentido espiritual que Jesús da al reino. Jesús se queda con pocos discípulos, se dedica más a la formación de los Doce apóstoles y realiza viajes a tierras paganas. La primavera del ministerio de Jesús se va borrando poco a poco para dejar lugar al fracaso y a las primeras sombras de la pasión. Los indicios de esta crisis del ministerio de Jesús son numerosos:

El evangelio de Juan es el que describe en forma más aguda esa crisis y el que la relaciona más directamente con la incompreensión del signo que Jesús realizó en la multiplicación de los panes. Refiere las divisiones y deserciones que ocurrieron entre los discípulos después de la multiplicación de los panes y estrecha más que los sinópticos la relación entre el prodigio y la confesión de Pedro:

"Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él. Jesús dijo entonces a los Doce: `¿También vosotros queréis marcharos?´ Le respondió Simón Pedro: `Señor, ¿donde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.´ Jesús les respondió: `¿No os he elegido yo a vosotros, los Doce? Y uno de vosotros es un diablo.´ Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque éste le iba a entregar, uno de los Doce. Después de esto, Jesús andaba por Galilea, y no podía andar por Judea, porque los judíos buscaban matarle" (Jn 6,66-7,1; cf. Mt 16,16s y paralelos).

En los evangelios sinópticos el prodigio de la multiplicación de los panes prepara otros episodios que le siguen casi inmediatamente: la profesión de fe de Pedro, el primer anuncio de la Pasión, la Transfiguración de Jesús y el segundo anuncio de la Pasión.

Lucas sigue la misma secuencia que Mateo y Marcos, omitiendo lo comprendido entre la primera multiplicación de los panes y la profesión de fe de Pedro, e intercalando la subida a Jerusalén entre el segundo y el tercer anuncio de la Pasión:

"Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su ascensión, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén" (Lc 9,51).

#### **4.3.1.5. La oración de Jesús.**

Jesús busca a menudo el silencio de la soledad o de la noche para orar (cf. Lc 5,16). Le vemos dar gracias en el momento de las comidas y orar en acontecimientos importantes: en el Bautismo (cf. Lc 3,21), antes de la elección de los Doce (cf. Lc 6,12), en la Transfiguración (cf. Lc 9,28-29), antes de la enseñanza del Padrenuestro (cf. Lc 11,1), en Getsemaní (cf. Lc 22,41-44), en la cruz (cf. Lc 23,34.46). Estas oraciones particulares señaladas por los evangelistas, sobre todo por Lucas, manifiestan la comunicación permanente del Hijo con el Padre, quien nunca lo abandona y lo escucha siempre. Con su ejemplo, Jesús inculca a sus discípulos la necesidad y el modo de orar.

La oración de Jesús a solas en el monte después de la multiplicación de los panes insinúa la importancia de ese episodio de la vida pública de Jesús.

En Mateo y Marcos esta oración precede a la caminata de Jesús sobre las aguas (cf. Mt 16,23; Mc 6,46-47).

En Lucas la oración precede a la confesión de Pedro (cf. Lc 9,18).

Juan deja constancia de que Jesús huyó solo al monte, pero no menciona la oración (cf. Jn 6,15).

#### **4.3.2. Los protagonistas.**

Los protagonistas del hecho son Jesús, los discípulos y la gente.

Las gentes siguieron a Jesús viniendo a pie de las ciudades.

En Mt 14, Mc 6 y Lc la atención se centra sobre todo en los discípulos:

o Ellos se acercan a Jesús, le plantean el problema del hambre de la multitud y le piden que la despida (cf. Mt 14,15; Mc 6,35-36; Lc 9,12).

o Ellos reciben de Jesús el mandato de alimentar a la multitud ("Dadles vosotros de comer"; Mt 14,16; Mc 6,37; Lc 9,13) e insinúan a su Maestro que no pueden cumplirlo. En la narración de Lucas se preanuncia la función litúrgica de los Apóstoles en la Iglesia.

En Mt 14 se subraya más aún el papel mediador de los discípulos:

"Se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente." (Mt 14,19; cf. Mt 15,36; Mc 6,41; 8,6; Lc 9,16).

En los seis relatos Jesús toma la iniciativa de dar de comer a las multitudes que le siguen. Esa iniciativa está más destacada en Mc 15, Mc 8 y Jn.

o En Mt 15 y Mc 8 Jesús congrega a los discípulos y plantea él mismo el problema del hambre de la multitud (cf. Mt 15,32; Mc 8,1-3).

o En Jn la atención se centra todavía más en Jesús, quien no sólo plantea el problema referido (cf. Jn 6,5) sino que distribuye los panes a la multitud y da la orden de recoger los restos (cf. Jn 6,11-12).

La pregunta que Jesús hace a sus discípulos ("¿Cuántos panes tenéis?"; Mt 15,34; Mc 6,38; 8,5) muestra que el conocimiento humano de Cristo era de por sí limitado, lo cual correspondía al anonadamiento voluntario que asumió por la Encarnación (cf. CICa 472).

#### **4.3.3. Las circunstancias.**

##### **4.3.3.1. El lugar.**

Según los evangelios sinópticos, el milagro ocurrió en un "lugar deshabitado" (cf. Mt 14,15; Mc 6,35; Lc 9,12), un "desierto" (cf. Mt 15,33; Mc 8,4). Mt 14 y Mc 6 enfatizan este hecho indicando al principio del relato que Jesús se retiró con sus discípulos a "un lugar solitario" (cf. Mt 14,13; Mc 6,31.32). Jesús se complace en retirarse al desierto para orar.

En la Biblia el desierto tiene dos significados: es un lugar de proximidad con Dios y un lugar de tentación.

Representa simbólicamente la intimidad de la conciencia, donde Dios habla al corazón del hombre y éste, solo ante Dios, elige obedecer o desobedecer la voz de Dios.

El tema del desierto evoca sobre todo dos episodios de la historia de salvación:

Los 40 años de peregrinación de Israel por el desierto, entre la primera Pascua y la entrada en la Tierra Prometida.

Los 40 días de ayuno de Jesús en el desierto, después de su Bautismo en el Jordán. Las tentaciones de Jesús en el desierto se refieren al carácter que habrá de asumir su misión mesiánica, lo cual permite establecer una clara relación entre ese episodio y lo ocurrido en la multiplicación de los panes (cf. 4.4.4).

Jesús, nuevo Moisés y nuevo Elías, enseña a sus seguidores que toda la vida se pasa en un desierto, en el cual se ha de esperar el pan cotidiano. El marco del desierto y el recuerdo del maná subrayan que Jesús es el dispensador de la salvación definitiva.

El evangelio de Juan no menciona explícitamente al desierto. El milagro se realiza en las inmediaciones de un monte, al que Jesús sube antes y después del milagro (cf. Jn 6,3.15). Podemos ver en este detalle una alusión a la celebración de ratificación de la Alianza, que es precedida y seguida por una subida de Moisés al monte Sinaí (cf. Ex 24). Después del prodigio hecho por Jesús, la gente lo reconoce como el profeta anunciado por Moisés (cf. Jn 6,14; Dt 18,15).

La interpretación misional de la multiplicación de los panes está basada en la región donde tuvo lugar del prodigio. Dado que Mt 15 y Mc 8 parecen situar el acontecimiento en la orilla oriental (pagana) del lago, algunos exegetas han visto en el prodigio un símbolo de la Palabra destinada a los no judíos.

##### **4.3.3.2. El tiempo.**

Sólo el evangelio de Juan indica la época del año en que ocurrió el prodigio: "estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos" (Jn 6,4). El milagro y el discurso que le sigue adquieren por eso un carácter pascual: El pan dado por Jesús será la Pascua nueva. Algunos autores señalan que el detalle de la "verde hierba" (Mc 6,39; cf. Jn 6,10) estaría indicando que el milagro ocurrió en primavera, es decir en el tiempo pascual.

Acerca de la hora del prodigio, la tradición sinóptica de la primera multiplicación de los panes indica que ocurrió "al atardecer"; "la hora -de comer- es ya pasada" (Mt 14,15; cf. Mc 6,35; Lc 9,12). En tiempos de Jesús los judíos tomaban la comida principal a media tarde. Sólo en los acontecimientos solemnes la comida se prolongaba hasta

la noche. Esto permite vincular la multiplicación de los panes con la otra comida nocturna de Jesús mencionada por los Evangelios: la Última Cena (cf. J. Jeremias, o.c., pp. 45-47).

#### **4.3.3.3. La situación.**

En todo relato de milagro se presenta un obstáculo que impone un límite y Jesús supera el límite por su poder divino. En este caso tenemos a una gran multitud hambrienta en el desierto. Doscientos denarios no bastarían para darle de comer y sólo se tienen cinco panes y dos peces. La multitud podría haber sido distribuída por toda la orilla del lago, aunque no sin grave inconveniente.

#### **4.3.4. "Sintió compasión de ellos".**

Los relatos de Mt 14, Mt 15, Mc 6 y Mc 8 mencionan que Jesús sintió compasión de la gente. Las motivaciones y las consecuencias inmediatas de esta compasión de Jesús son sin embargo diferentes:

En Mt 14 no se explicita el motivo de la compasión; como consecuencia, Jesús curó a sus enfermos (cf. Mt 14,14).

En Mt 15 y Mc 8 el motivo de la compasión es el hambre física y la falta de alimentos de la multitud; la consecuencia es que Jesús no quiere despedirlos en ayunas, para que no se agoten y desfallezcan en el camino (cf. Mt 15,32; Mc 8,2-3).

En Mc 6 Jesús sintió compasión de la gente porque estaban como ovejas sin pastor; la consecuencia es que Jesús se puso a enseñarles muchas cosas (cf. Mc 6,34). Se subraya así el carácter cristológico del suceso. Los invitados se recuestan sobre la "hierba verde" (Mc 6,39), expresión que evoca Sal 23,2. Jesús es el buen pastor que alimenta a su pueblo con el pan material y el pan de la palabra.

Si bien ni Lucas ni Juan mencionan este sentimiento de Jesús, dejan constancia del modo en que recibió a la multitud:

Lucas introduce el relato del milagro diciendo:

"Y él, acogiéndolas, les hablaba acerca del reino de Dios, y curaba a los que tenían necesidad de ser curados" (Lc 9,11).

De este modo el prodigio se presenta como un signo de la llegada del reino.

Juan subraya la iniciativa absoluta de Jesús, quien ve a la multitud hambrienta en el desierto como Yahveh había visto la aflicción de su pueblo en Egipto (cf. Ex 3,7):

"Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente" (Jn 6,5).

#### **4.3.5. El banquete mesiánico.**

Según J. Jeremias (cf. o.c., p. 48), Jesús solía comer con el gran círculo de sus oyentes. Pero en esta ocasión la comida tiene rasgos muy particulares. Jesús manda a la gente recostarse sobre el suelo. En aquella época los comensales estaban sentados durante las comidas ordinarias. Sólo comían recostados en los banquetes y especialmente en la cena pascual, donde ese gesto, símbolo de libertad, era una obligación ritual (cf. J. Jeremias, o.c., pp. 49-50).

En Lc y en Jn la orden de Jesús se cumple a través de los discípulos (cf. Lc 9,14; Jn 6,10). El cumplimiento de esta orden da prueba de la fidelidad de los discípulos, que evidencia su fe incipiente en Jesucristo, y de su capacidad de mando.

En Mc 6,40 se menciona que la multitud se acomodó en grupos de cien y de cincuenta; en Lc 9,14 Jesús mismo manda a sus discípulos acomodar a la multitud en grupos de cincuenta. De este modo se introduce un orden en la multitud y se crea una gran expectación.

Jesús multiplica los panes y la muchedumbre come hasta saciarse.

El carácter prodigioso del acontecimiento es subrayado por la detallada referencia de las cantidades de pedazos sobrantes y de personas alimentadas. La extraordinaria cantidad de sobras recogidas enfatiza la sobrabundancia inagotable del don divino. Los discípulos han de recoger las sobras, ya que la vida no es una serie de milagros ininterrumpidos. Han de tomar precauciones humanas, aun cuando estén, por la fe, bajo la protección divina.

#### **4.3.6. Los alimentos.**

Jesús alimenta a las multitudes dándoles panes y peces.

El pan era el alimento por excelencia. Será uno de los dos elementos materiales que Jesucristo elegirá para constituir el sacramento de la eucaristía.

Los peces son el fruto del trabajo de los discípulos, muchos de los cuales eran pescadores. Serán la materia de otro milagro de donación (la pesca milagrosa). El pez fue luego el signo que utilizaron los primeros cristianos para simbolizar a Jesucristo.

Según J. Jeremias (cf. o.c., p. 54), la escasez de las provisiones de Jesús y los discípulos indica que sus comidas cotidianas eran frugales.

#### **4.3.7. Los números.**

Los números suelen tener un sentido simbólico en la Biblia. Los Padres de la Iglesia interpretaron en sentido espiritual los cinco o siete panes, los dos peces, los cinco mil hombres y las doce o siete cestas llenas de los trozos sobrantes (cf. Santo Tomás de Aquino, *La cadena de oro*, II, pp. 293-301; 347-353):

- o Los cinco panes son los cinco libros de la Ley.
- o Los dos peces son las predicaciones de los profetas y de Juan (o bien los profetas y los salmos).
- o "El número de los convidados es el de los futuros creyentes. Porque se dice en el libro de los Hechos de los Apóstoles (cap. 4) que del gran número del pueblo de Israel que se hallaba presente, sólo creyeron cinco mil hombres" (San Hilario; en Santo Tomás de Aquino, o.c., p. 301).
- o Las doce canastas representan a las tribus de Israel y a los Apóstoles, es decir a todo el pueblo de Dios. El nuevo Israel en su totalidad ha quedado saciado y la abundancia permanece.
- o Los siete panes y las siete espuelas representan a los días de la obra creadora de Dios. También en este caso se pretende señalar una plenitud o abundancia.

#### **4.3.8. La multiplicación de los panes y el Antiguo Testamento.**

Los evangelios describen el suceso a la luz de precedentes vetero-testamentarios, en particular la multiplicación de aceite (2R 4,1-7) y de pan (2R 4,42-44) por el profeta Eliseo y el episodio del maná y de las codornices (Ex 16; Nm 11).

##### **4.3.8.1. La multiplicación de pan por Eliseo.**

"Vino un hombre de Baal Salisa y llevó al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga; y dijo Eliseo: `Dáselo a la gente para que coman.` Su servidor dijo: `¿Cómo voy a dar esto a cien hombres?` Él dijo: `Dáselo a la gente para que coman, porque así dice Yahveh: Comerán y sobrarán.` Se lo dio, comieron y dejaron de sobra, según la palabra de Yahveh." (2R 4,42-44).

Aunque los significados de los milagros de Eliseo y de Jesús son distintos, ambos relatos presentan grandes analogías:

Reina el hambre: los hijos de los profetas no tienen qué comer (2R 4,38); Jesús está en un lugar desierto; ¿cómo dar de comer a la multitud? (Mt 14,13-15; 15,32-33; Mc 6,32-36; 8,1-3; Lc 9,10-12; Jn 6,1-6).

Eliseo desatiende las objeciones de su criado y ordena dar los panes a la gente (2R 4,42-43); Jesús, sin tener en cuenta las objeciones de los discípulos, ordena dar los panes a la multitud (Mt 14,16-19; 15,33-36; Mc 6,37-41; 8,4-7; Lc 9,13-16).

Todos comieron y sobró alimento (2R 4,44; Mt 14,20; 15,37; Mc 6,42-43; 8,8; Lc 9,17; Jn 6,12-13).

En el evangelio de Juan, la semejanza con el milagro de Elías se ve reforzada por dos coincidencias más entre Jn 6,9 y 2R 4,42:

- o Los "panes de cebada", donde los sinópticos dicen simplemente panes.
- o La referencia al "muchacho".

##### **4.3.8.2. El episodio del maná y de las codornices.**

El relato de la multiplicación de los panes del evangelio de Juan, seguido por el discurso de la sinagoga de Cafarnaúm, evidencia múltiples contactos con las narraciones de uno de los milagros grandiosos del Éxodo: El episodio del maná y de las codornices (Ex 16; Nm 11).

Las menciones del maná (Jn 6,31a.49s) evocan la narración de este episodio en Ex 16.

Las expresiones "pan de Dios" (Jn 6,33) y "pan del cielo" (Jn 6,50) aluden a una gran cantidad de textos bíblicos (Ex 16,4; Ne 9,15; Sal 78,24-25; 105,40; Sb 16,20). Por medio del tema del pan, Juan destaca la diferencia entre las dos alianzas. El pan de la antigua alianza es alimento perecedero, que no preserva de la muerte (Jn 6,27.49), mientras que el pan de la nueva alianza es pan de vida, alimento que permanece para la vida eterna (6,27.35.48.51). No es Moisés sino el Padre quien da el verdadero pan del cielo, y el pan bajado del cielo es el mismo Jesús (Jn 6,32b.41).

En Juan hallamos dos citas de la Escritura:

- o La primera aparece en boca de los judíos que dudan de Jesús: "Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: `Pan del cielo les dio a comer'" (Jn 6,31b). Esta cita no es literal, pero se aproxima a varios textos (Ex 16,4.15; Ne 9,15; Sal 78,24s). No se precisa quién es el donante ni qué es el pan del cielo. En la continuación del diálogo, Jesús precisa que para sus interlocutores el donante era Moisés y el pan del cielo era el maná, pero en realidad el donante era Dios y Jesús es el pan de vida (Jn 6,32-35).
- o La segunda es una cita libre de Is 54,13 según los LXX: "En los profetas está escrito: `Todos serán instruidos por Dios'" (Jn 6,45b). Jesús precisa que el doctor de los hombres es Dios, que instruye sin intermediarios.

La disposición y el vocabulario del texto del evangelio de Juan muestran varios contactos con Nm 11,4-23:

- o "¿Dónde compraremos panes para que coman?" (Jn 6,5).
- o "¿Dónde encontraré carne para dársela a todo el pueblo?" (Nm 11,13).
- o "¿Bastarían doscientos denarios?" (Jn 6,7).
- o "¿Bastaría acaso?" (Nm 11,22).

o El tema de las murmuraciones contra Yahveh y Moisés (Ex 16,2.7.8.9.12) es retomado por Jn 6,41.43. La pregunta de Jn 6,52 ("¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?") es similar a la queja de Nm 11,18: "¿Quién nos dará carne para comer?".

La conexión entre el maná (pan) y las codornices (carne) en Nm 11 ha podido influir en la conexión pan-carne de Jn 6,52-58, reinterpretación teológica del tema eucarístico.

#### **4.3.9. La multiplicación de los panes y la Última Cena.**

Los propios evangelistas, y posteriormente los Padres de la Iglesia, vieron en el pan multiplicado por Jesús una prefiguración y preparación de la Eucaristía. El evangelio de Juan desarrolla esta idea en el discurso sobre el pan de vida (cf. 4.5.2). Los evangelios sinópticos, en cambio, relacionan la multiplicación de los panes y la Última Cena por medio de un rito común a ambos acontecimientos: La fracción del pan.

La acción de partir el pan era entre los judíos un rito doméstico que inauguraba la comida familiar. El padre de familia tomaba el pan, recitaba la bendición, lo partía con las manos y distribuía los trozos a los comensales. Se constituía así la comunidad de mesa: Los comensales formaban una unidad y Dios se consideraba presente. La bendición manifestaba que se recibía de Dios el alimento necesario para la vida. Era una oración de acción de gracias. En los evangelios se narran los gestos sucesivos de este rito inaugural de la comida en los relatos de la multiplicación de los panes (Mt 14,19; 15,36; Mc 6,41; 8,6-7; Lc 9,16; Jn 6,11), de la Última Cena (Mt 26,26; Mc 14,22; Lc 22,19; 1 Co 11,23-24) y de la aparición del Resucitado a los discípulos de Emaús (Lc 24,30). De ahí podemos deducir que:

En la multiplicación de los panes Jesús actúa como padre de todo el pueblo.

Hay un estrecho paralelismo entre la multiplicación de los panes y la Última Cena.

o La Iglesia reconoce ese paralelismo al tomar de las narraciones de Mt 14, Mc 6 y Lc 9 un detalle que introduce en las rúbricas de la Misa: "levantando los ojos al cielo". Mirar al cielo es siempre postura de oración.

o La referencia a la institución de la eucaristía está más marcada en Mt 14, puesto que no explicita la fracción ni la distribución de los peces (que no tienen significado eucarístico) y da a entender que son sólo los trozos sobrantes de pan los que se recogen al final del hecho.

En la Última Cena Jesús dio un significado nuevo a ese rito tradicional, al instituir el sacramento de la eucaristía, memorial de la Pascua cristiana, sacrificio de la Nueva Alianza y prenda de la gloria futura. La "fracción del pan" pasa a significar que todos los que comen de este único pan roto y entregado, que es Cristo, entran en comunión con Él y forman un solo cuerpo con Él (cf. 1 Co 10,16-17).

El pan multiplicado en el milagro y el pan del sacrificio cristiano se relatan como tipo y antitipo. La multiplicación de los panes prefigura la abundancia del único pan de la eucaristía. Tanto Jesús como los evangelistas son conscientes de esta relación. Jesús quiso que el reparto gratuito de alimentos que realizó en la multiplicación de los panes fuera una preparación del alimento celestial por excelencia, la eucaristía (que será al principio conocida como "la fracción del pan"). El alimento que da a la multitud es un pan material que significa la voluntad de Jesús de entregar su cuerpo hasta la muerte para la salvación de los hombres. La fórmula de la celebración eucarística puede haber influido en la narración de los sucesos que la prefiguraron.

"El primer anuncio de la eucaristía dividió a los discípulos, igual que el anuncio de la pasión los escandalizó: 'Es duro este lenguaje, ¿quién puede escucharlo?' (Jn 6,60). La eucaristía y la cruz son piedras de tropiezo. Es el mismo misterio, y no cesa de ser ocasión de división. '¿También vosotros queréis marcharos?' (Jn 6,67): esta pregunta del Señor resuena a través de las edades, como invitación de su amor a descubrir que sólo Él tiene 'palabras de vida eterna' (Jn 6,68), y que acoger en la fe el don de su eucaristía es acogerlo a Él mismo." (CICA 1336).

#### **4.4. Una señal incomprendida.**

##### **4.4.1. Incomprendida por la multitud.**

Los relatos de la primera multiplicación de los panes de Mateo y Marcos contienen un detalle llamativo, y a primera vista enigmático:

"Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí." (Mt 14,22-23; cf. Mc 6,45-47).

Sólo el evangelio de Juan esclarece el motivo por el cual Jesús se comportó de esa manera extraña. Jesús rechazó un intento de hacerlo rey:

"Al ver la gente la señal que había realizado, decía: 'Éste es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo.' Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo." (Jn 6,14-15).

El prodigio ha encendido un ansia popular de mesianismo temporal. Para preservar a sus discípulos de esa peligrosa tentación, Jesús les ordena que abandonen el sitio sin retraso alguno. Hay varias razones que contribuyen a dar verosimilitud histórica a la interpretación de este hecho como un intento de insurrección frenado por Jesús:

La expectativa mesiánica más difundida entre los judíos contemporáneos de Jesús era la que visualizaba al Mesías como un Rey que liberaría a Israel del dominio de los romanos. Era normal que el pueblo judío viera en los milagros obrados por Jesús otros tantos signos de la proximidad de esa liberación (cf. Jn 11,47-48; 12,13).

Las circunstancias del acontecimiento ofrecen indicios favorables a esta interpretación: Jesús se reúne en el desierto con una gran multitud de partidarios suyos que han venido a pie desde varias ciudades. Están entusiasmados con él y lo escuchan durante todo un día, por lo menos. Es probable que los allí reunidos fueran exclusiva o mayoritariamente hombres. Según Jn 6,4 estaba próximo el tiempo de pascua, en el que solían producirse las insurrecciones contra la ocupación romana (cf. Mt 26,5; Lc 13,1-3; 23,19; etc.).

Mateo y Marcos añaden otro dato que podría favorecer esta tesis al vincular la multiplicación de los panes con la ejecución de Juan el Bautista por orden del tetrarca de Galilea. Juan era un profeta muy popular y es natural pensar que su muerte injusta generó un gran descontento en la población y que ese descontento se canalizó en torno a Jesús, de quien Juan dio testimonio asegurando que era el Mesías.

La multiplicación de los panes representa la coronación y el fracaso de la actividad de Jesús en Galilea. Al liberar a algunos hombres del mal terreno del hambre, Jesús realizó un signo mesiánico. Pero la multitud a la que Jesús alimentó milagrosamente no comprendió que él no vino para abolir todos los males terrenos, sino para liberar a los hombres de la esclavitud del pecado, que es el obstáculo en su vocación de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres humanas. La aclamación de las multitudes galileas refleja su equívoco sobre la persona de Jesús y sobre la naturaleza de su mesianismo. No admitían a Jesús, tal como era, sino sus milagros y sus posibilidades políticas. No deseaban tener parte en un reino de santidad.

#### 4.4.2. Incomprendida por los fariseos.

En los evangelios de Mateo y Marcos la segunda multiplicación de los panes es seguida inmediatamente por una discusión con los fariseos:

"Y salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole una señal del cielo, con el fin de ponerle a prueba. Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dice: `¿Por qué esta generación pide una señal? Yo os aseguro: no se dará a esta generación ninguna señal.` Y, dejándolos, se embarcó de nuevo, y se fue a la orilla opuesta." (Mc 8,11-13; cf. Mt 16,1-4).

La versión de Mateo tiene algunas diferencias con la de Marcos:

Jesús discute con los fariseos y saduceos.

En lugar de responder con un "profundo gemido desde lo íntimo de su ser", Jesús reprocha a sus interlocutores que no sepan discernir las señales de los tiempos mesiánicos, es decir los milagros que Él obra.

A "esta generación" se le dará una sola señal: "La señal de Jonás". Se puede interpretar esta expresión como una alusión a la muerte y resurrección de Jesucristo.

#### 4.4.3. Incomprendida por los discípulos.

A continuación de la mencionada discusión con los fariseos, los evangelios de Mateo y Marcos narran un episodio que muestra que tampoco los discípulos de Jesús habían comprendido el signo hecho por su Maestro: "Los discípulos, al pasar a la otra orilla, se habían olvidado de tomar panes. Jesús les dijo: `Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.` Ellos hablaban entre sí diciendo: `Es que no hemos traído panes.` Mas Jesús, dándose cuenta, dijo: `Hombres de poca fe, ¿por qué estáis hablando entre vosotros de que no tenéis panes? ¿Aún no comprendéis, ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil hombres, y cuántos canastos recogisteis? ¿Ni de los siete panes de los cuatro mil, y cuántas espuelas recogisteis? ¿Cómo no entendéis que no me refería a los panes? Guardaos, sí, de la levadura de los fariseos y saduceos.` Entonces comprendieron que no había querido decir que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos." (Mt 16,5-13; cf. Mc 8,14-21).

En Lc 12,1 hay una advertencia similar contra la levadura de los fariseos, que allí se identifica con la hipocresía.

En la narración de Marcos, Jesús advierte a los discípulos que se guarden de la levadura de los fariseos y la levadura de Herodes. La incompreensión de los discípulos y su educación progresiva (uno de los temas predilectos del evangelista) está subrayada por una pregunta de Jesús que se corresponde con la frase final de la narración de la caminata de Jesús sobre el lago:

"¿Es que tenéis la mente embotada?" (Mc 8,17).

"Pues no habían entendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada" (Mc 6,52).

#### 4.4.4. La multiplicación de los panes y las tentaciones de Jesús.

Es posible relacionar la multiplicación de los panes con el relato de las tres tentaciones de Jesús en el desierto (Mt 4,1-11; Lc 4,1-13). Seguiremos el orden de Mateo:

En la primera tentación reaparece el tema de los panes. El diablo pretende inducir a Jesús a obrar un milagro cuya única finalidad es calmar su hambre física. En la multiplicación de los panes la gente, los fariseos y

los discípulos cometen este error al no trascender el plano material del prodigio (Mt 16,8-12; Mc 8,17-21; Jn 6,26-27).

En la segunda tentación el diablo pretende inducir a Jesús a realizar un milagro meramente espectacular (casi violento) en el sitio más público de todo Israel. La multiplicación de los panes es quizás el milagro de Jesús más asombroso, pero Jesús no pretendió la espectacularidad en sí misma sino que la utilizó al servicio del signo que quiso realizar. Este gran signo fue el resultado de la situación de penuria de la muchedumbre.

En la tercera tentación reaparece el tema del poder y la gloria de este mundo. El diablo tienta a Jesús para que desvíe su misión mesiánica convirtiéndose en un rey mundano. Jesús rechaza esta tentación en la multiplicación de los panes y en los acontecimientos de la Pasión (cf. Jn 18,36). Cristo desecha la tentación de un mesianismo político como el que esperaban los judíos y decide ser fiel a la voluntad del Padre eligiendo ser el siervo sufriente de Yahveh.

La señal del cielo que pidieron los fariseos y saduceos después de la segunda multiplicación de los panes es una tentación análoga a estas tres.

#### 4.5. El sentido de la señal.

##### 4.5.1. Un milagro de donación.

Se suele clasificar a la multiplicación de los panes entre los milagros de donación, junto con la conversión del agua en vino en las bodas de Caná y la pesca milagrosa. En los tres casos falta un alimento y Jesús interviene espontáneamente. El milagro se realiza casi sin palabras. No se describe sino que se deduce claramente del resultado: saturación de la muchedumbre y sobras del pan, pesca abundante y red que se rompe, abundancia de vino de gran calidad. La conversión del agua en vino y la multiplicación de los panes simbolizan la nueva Alianza sellada en la Pascua de Cristo. Entre ambos milagros se completa el simbolismo de la eucaristía: El pan multiplicado evoca el cuerpo de Jesús; el vino mejor que corre a raudales evoca la sangre derramada por Jesús. La pesca milagrosa simboliza la misión de la Iglesia.

Los "milagros de donación" simbolizan la extraordinaria sobreabundancia de la vida divina. Sólo Juan narra los tres milagros de donación. Juan subraya que para estos milagros no se exige la fe como requisito previo. La iniciativa corresponde a Jesús. El hombre debe reconocer la gratuidad divina en Jesús.

La multiplicación de los panes, en particular, ilustra la universalidad de los beneficiarios de los dones sobreabundantes otorgados por el Mesías. Este aspecto se subraya en Mt y Mc por la presencia de dos multiplicaciones.

##### 4.5.2. Un signo del Pan de Vida.

El relato de la Última Cena del evangelio de Juan no menciona la institución de la eucaristía, aunque el clima de la Cena tiene como fondo la realidad del misterio eucarístico. La revelación de ese misterio está contenida esencialmente en el discurso de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm (Jn 6,22-66), que prepara la institución de la eucaristía. En ese discurso el propio Jesucristo explica el sentido profundo del signo de la multiplicación de los panes: El don del pan multiplicado anuncia el don del verdadero pan de vida, bajado del cielo para dar al mundo la vida eterna. Ese don permanente del Padre es el propio Jesucristo, en su cuerpo entregado y su sangre derramada en la cruz.

Jesucristo alimenta a la comunidad que ha fundado con el pan de vida y le enseña a distribuir ese pan a las multitudes hambrientas. El pan de vida que es Cristo admite dos interpretaciones complementarias:

Es la Palabra de Dios (perspectiva catequética, espiritualista o sapiencial). En esta perspectiva "comer" a Jesús es una metáfora que indica la apropiación, por la fe en Cristo, de la Palabra de Dios, que es verdadero alimento (cf. Dt 8,2-3; Sb 16,26; Sal 119,103; Pr 9,1-5; Am 8,11; Ez 3,3; Jn 4,32-34).

Es también la Eucaristía (perspectiva eucarística, litúrgica o sacramental). En esta perspectiva "comer" a Jesús significa apropiarse, por la fe en Cristo y la participación en la eucaristía, del valor salvífico de su muerte. Analizaremos el texto, distinguiendo una introducción, dos partes centrales y una conclusión:

Introducción (Jn 6,22-34).

La multitud buscaba a Jesús por la utilidad material del milagro que había hecho, pero se había cerrado a su significado trascendente como señal de la misión de Jesús (v. 26). Jesús se niega a hacer meros prodigios para satisfacer los deseos del hombre. El pan multiplicado en la víspera era figura de un alimento imperecedero. Los milagros de Jesús son la marca del sello del Padre -el Espíritu Santo-, la señal de que el Padre lo ha enviado (v. 27). Los judíos piden a Jesús una señal análoga a la del maná que Moisés hizo llover en el desierto (vv. 30-31). Según la creencia judía, el Mesías debía realizar signos y prodigios. Los judíos que exigen señales no están en marcha hacia la verdadera fe en Jesucristo. El maná dado por Moisés era sólo una figura del verdadero pan del cielo dado por el Padre (v. 32). El pan que Dios da tiene un origen celestial y una eficacia salvífica (v. 33). Los judíos piden a Jesús que les dé siempre de ese pan (v. 34).

Primera parte (Jn 6,35-47).

Jesucristo responde que Él es el pan vivo bajado del cielo. Ese pan es asimilable por la fe y da la vida eterna (vv. 35.40.47). El objetivo que persigue el Padre al enviar a su Hijo es dar la vida (vv. 38-40). El que cree en Cristo tiene vida eterna y Él lo resucitará en el último día (v. 40). Los judíos murmuraban contra Jesús como los



israelitas habían murmurado contra Moisés (v. 41; cf. Ex 16,2; 17,3; Nm 11,1; 14,27). Jesús responde que el Padre es el origen de la fe en la persona del Hijo venido al mundo (vv. 44-45).

Segunda parte (Jn 6,48-58):

Jesucristo identifica el pan vivo con su carne, dada como alimento vivificador, para que el mundo tenga vida eterna (v. 51). Tras la exigencia de la fe en Jesús enviado por el Padre (encarnación) aparece la fe en Jesús salvador del mundo (redención) como requisito para obtener la vida eterna. La carne de Jesús es comida que calma el hambre y su sangre es bebida que calma la sed (v. 55). Adherirse totalmente a Jesús es entrar en la plena comunión con Dios, consumir la Alianza con Él (v. 56). El Padre es la fuente de la vida que ha traído el Salvador (v. 57). El que vive por excelencia es el Padre, de quien el mismo Jesús recibe la vida continuamente, haciendo de Él su alimento (cf. Jn 4,34). En el v. 58 Jesús sintetiza el discurso.

Conclusión (Jn 6,59-66): Jesús invita a contemplar el misterio de su exaltación (v. 62). Sólo el Espíritu de Dios puede dar la vida sobrenatural a través de las palabras de Jesús y de la práctica eucarística. El poder humano natural no puede nada en ese orden (v. 63). Los judíos no aceptan la enseñanza de Jesús y se apartan de él (vv. 60.66).

#### 4.6. Elementos de Teología Dogmática.

##### 4.6.1. La multiplicación de los panes y el misterio de Cristo.

El milagro de la multiplicación de los panes revela que Jesús no es sólo un mediador o un profeta, como Moisés, sino que es el Verbo encarnado, sacramento fundamental de Dios y dador de la vida eterna. Jesucristo es el signo y el cumplimiento supremos del amor de Dios a la humanidad. Al apropiarse de nuestra existencia mortal, el Hijo de Dios se hizo solidario con la comunidad humana y la incorporó en el misterio de su unión personal con Dios. Quedó destinado a sufrir y morir como nosotros, pero la muerte no podía ser la etapa definitiva del ser humano del Hijo de Dios. La resurrección de Cristo, fundada en su carácter personal divino, llevó a su plenitud la divinización de la humanidad de Cristo.

Por medio del gesto profético de la multiplicación de los panes, Jesús anticipa el don de su vida humano-divina en su pasión, muerte y resurrección e invita a los hombres a participar de esa vida por medio de la fe, el amor y la eucaristía. Jesús se orienta hacia un momento ulterior de su existencia, en el cual dará un pan que es su cuerpo, roto y entregado para la salvación de todos los hombres. Sobre el Verbo encarnado se proyecta la luz y la fuerza del misterio pascual. Para acercarse a Jesús, para creer en su palabra y acoger su presencia en la eucaristía, se necesita la gracia de la fe.

##### 4.6.2. La multiplicación de los panes y el misterio de Dios.

El milagro de la multiplicación de los panes ilustra la infinita misericordia y la providencia de Dios Padre. Dios es amigo de los hombres, se compadece de ellos y cuida amorosamente de su pueblo. Su ser mismo es amor todopoderoso y eterno.

Por otra parte el milagro ilustra la maravillosa fecundidad del amor de Dios. Al dar los panes y darse a sí mismo en el amor, Jesucristo no experimenta una pérdida ni una división, sino una ganancia y una multiplicación.

Por último es posible encontrar en ese prodigio una enseñanza sobre el carácter trinitario del don de la gracia divina: El pan dado por el Padre es la carne de Cristo, vivificada por el Espíritu Santo.

##### 4.6.3. La multiplicación de los panes y el misterio del hombre.

En el milagro de la multiplicación de los panes Jesús se muestra como el único que, mediante el don superabundante de su amor, puede saciar el hambre de todos los hombres, satisfaciendo todas sus necesidades (materiales y espirituales). Los cristianos se alimentan con el pan de vida sobreabundante; así Jesús está con ellos y nada les falta.

La Tradición de la Iglesia ha extraído también de ese prodigio una enseñanza moral. Los cristianos deben vivir como Jesús, amando y dando su vida por los demás:

"El ejemplo de los discípulos debe enseñarnos que, aunque sea poco lo que poseamos, conviene que lo distribuyamos entre los necesitados" (San Juan Crisóstomo; en Santo Tomás de Aquino, *La cadena de oro*, II, p. 296).

Jesús no produce el alimento que da a la multitud "por creación -de la nada- sino por adición de una materia extraña convertida en pan" (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, III, q. 44, a. 4, ad 4). Multiplica los escasos panes y peces aportados por sus discípulos. Lo sobrenatural supone y perfecciona lo natural. Para poder recibir y transmitir la salvación obtenida y ofrecida por Cristo el hombre debe realizar libremente su propia contribución, entregándose a Dios y a los hombres en la fe y el amor. Dios hace fructificar las buenas acciones humanas más allá de lo previsible.

##### 4.6.4. La multiplicación de los panes y el misterio de la Iglesia.

La multiplicación de los panes es también una imagen de la Iglesia. Jesucristo está en el centro como el dador de la palabra y el pan y da a sus discípulos una misión que en apariencia los sobrepasa: alimentar a una multitud en un desierto. Ellos están ante el pueblo con las manos vacías. Muy poco es lo que ellos pueden hacer por sí

misimos. Pero cuentan con la ayuda de la gracia de Dios. Su mirada debe dirigirse a Jesús, el único que puede alimentar a la multitud. Los pastores sólo pueden entregar al pueblo el pan que Jesús les ofrece. Como el pan multiplicado, los discípulos deben repartir a los hombres la palabra de Dios y la eucaristía. Ambas tienen una fuerza expansiva que viene de Dios y está al servicio de todos los pueblos.

La Iglesia es el sacramento primordial de Cristo, signo eficaz de su mediación salvífica universal (cf. LG 1.3.9c.48b). Es un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (LG 4b). Cristo nos constituyó místicamente su cuerpo, comunicándonos su Espíritu (LG 7a). Participando realmente del Cuerpo de Cristo en la eucaristía, somos elevados a una comunión con Él y entre nosotros (LG 7b).

#### 4.6.5. La multiplicación de los panes y el misterio de la Eucaristía.

La multiplicación de los panes es esencialmente una profecía plástica que anuncia el sacramento de la eucaristía, manantial y vértice de la vida cristiana (cf. LG 11a; SC 10). Es Cristo mismo quien se hace personalmente presente en el sacramento eucarístico mediante la conversión de los frutos de la tierra, transformados por el trabajo del hombre, en su cuerpo resucitado y realiza una entrega sacerdotal de sí mismo a Dios por el mundo. Su ofrenda invisible ante Dios se hace presente y visible en la oblación de la Iglesia, que actualiza el sacrificio de Cristo.

El prodigio anticipa la experiencia de la Iglesia cuando se reúne para celebrar la eucaristía. El pastor y el pueblo están unidos y Dios habita en el corazón de los suyos. La participación de todos en el pan de vida crea en todos la misma vida. En la eucaristía, síntesis del ser de la Iglesia, se verifica plenamente la sacramentalidad de la Iglesia: Ella es, en Cristo, signo eficaz de la unión íntima con Dios y de la unidad de la familia humana. Por eso es el principal entre los sacramentos eclesiales.

La eucaristía es la carne ofrecida y gloriosa del Hijo de Dios. La comunión en el banquete de la carne y la sangre de Cristo es en realidad comunión de vida que nos lleva hasta la fuente de la vida que es el Padre. Jesús pone a la eucaristía como una opción fundamental y decisiva de fe en Él en el tiempo de la Iglesia.

#### 4.6.6. La multiplicación de los panes y el misterio del fin de los tiempos.

El milagro de la multiplicación de los panes, por su relación con el misterio pascual, es también signo del tiempo futuro. La resurrección de Cristo fue un acontecimiento escatológico, porque en su corporeidad, que constituye su vínculo con los demás hombres y con el mundo, Cristo pasó a la participación en la vida inmortal de Dios. La resurrección de Cristo, primogénito de la familia humana, es anticipación y garantía de la nuestra. Con la resurrección de Cristo ha comenzado ya "el fin de los tiempos". La historia tiende a su plenitud definitiva, a su integración en la gloria de Cristo.

Jesús en el desierto prepara el banquete mesiánico para su pueblo. El banquete mesiánico es un signo de lo que serán las bodas regias en el Reino de Dios. La eucaristía es la prenda de nuestra esperanza y la anticipación de la salvación futura.

### 5. Conclusiones.

Frente a la visión modernista que tiende a reducir los milagros a simples prodigios, la teología católica mantiene la convicción de que el milagro es un hecho sobrenatural en sentido estricto.

Frente al racionalismo que rechaza el milagro, la filosofía cristiana sostiene que Dios, Creador y Señor del universo, puede intervenir libremente en los acontecimientos del mundo, superando las potencialidades del orden de la naturaleza creada.

La aplicación de los criterios de autenticidad histórica a los relatos de milagros de Jesús permite concluir que dichos relatos tienen valor histórico.

El sentido de los relatos evangélicos de milagros es prepascual y procede del mismo Jesús. Los milagros son signos visibles del Reino de Dios que se hace presente en Jesucristo y son llamadas a la fe en Él y a la conversión, condiciones indispensables para acceder al Reino.

Los seis relatos evangélicos de la multiplicación de los panes narran un único milagro de Jesús, realmente acontecido.

Jesús sintió compasión de la multitud hambrienta en el desierto y la alimentó por medio de un milagro que es figura del banquete mesiánico anunciado por los profetas, cuyo cumplimiento pleno ocurrió en la Última Cena.

En la multiplicación de los panes Jesús rechazó la tentación de convertirse en un rey mundano, provocando así la decepción de la gente que malinterpretó su signo viendo en él sólo un prodigio espectacular y la oportunidad de satisfacer sus necesidades materiales.

El pan multiplicado por Jesús prefigura el sacramento de la eucaristía, incluso en su abundancia. Jesús es el verdadero pan de vida bajado del cielo que el Padre nos da a comer para que tengamos vida eterna. Ese pan vivo es su carne (cuerpo) entregada en la cruz para la salvación del mundo.

La multiplicación de los panes nos revela que el amor de Dios a los hombres es tan grande que entrega a su Hijo a la muerte y lo resucita para liberar a los hombres del pecado y la muerte y para darles la posibilidad de vivir en comunión con Él. Esta comunión con Dios (Reino de Dios) es ya plena en Jesucristo y por el don del

Espíritu Santo se dilata en el mundo, haciéndose visible en la Iglesia alimentada por la eucaristía, hasta que llegue a la consumación definitiva en el fin de los tiempos.

## 6. Anexos.

### 6.1. Narraciones evangélicas de la multiplicación de los panes.

Mt 14, 13-21:

<sup>13</sup>Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario. En cuanto lo supieron las gentes, salieron tras él viniendo a pie de las ciudades. <sup>14</sup>Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos.

<sup>15</sup>Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: "El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida." <sup>16</sup>Mas Jesús les dijo: "No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer." <sup>17</sup>Dicenles ellos: "No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces." <sup>18</sup>Él dijo: "Traédmelos acá." <sup>19</sup>Y ordenó a la gente reclinarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente. <sup>20</sup>Comieron todos y se saciaron, recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. <sup>21</sup>Y los que habían comido eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Mt 15, 32-39:

<sup>32</sup>Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: "Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino." <sup>33</sup>Le dicen los discípulos: "¿Cómo hacernos en un desierto con pan suficiente para saciar a una multitud tan grande?" <sup>34</sup>Díceles Jesús: "¿Cuántos panes tenéis?" Ellos dijeron: "Siete, y unos pocos pececillos." <sup>35</sup>Él mandó a la gente acomodarse en el suelo. <sup>36</sup>Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió e iba dándolos a los discípulos, y los discípulos a la gente. <sup>37</sup>Comieron todos y se saciaron, y de los trozos sobrantes recogieron siete espuertas llenas. <sup>38</sup>Y los que habían comido eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. <sup>39</sup>Despidiendo luego a la muchedumbre, subió a la barca, y se fue al término de Magadán.

Mc 6,30-44:

<sup>30</sup>Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. <sup>31</sup>Él, entonces, les dice: "Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco." Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. <sup>32</sup>Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. <sup>33</sup>Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. <sup>34</sup>Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. <sup>35</sup>Era ya una hora muy avanzada cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: "El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada. <sup>36</sup>Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer." <sup>37</sup>Él les contestó: "Dadles vosotros de comer." Ellos le dicen: "¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?" <sup>38</sup>Él les dice: "¿Cuántos panes tenéis? Id a ver." Después de haberse cerciorado, le dicen: "Cinco, y dos peces." <sup>39</sup>Entonces les mandó que se acomodaran todos por grupos sobre la verde hierba. <sup>40</sup>Y se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta. <sup>41</sup>Y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los fueran sirviendo. También repartió entre todos los dos peces. <sup>42</sup>Comieron todos y se saciaron. <sup>43</sup>Y recogieron las sobras, doce canastos llenos y también lo de los peces. <sup>44</sup>Los que comieron los panes fueron cinco mil hombres.

Mc 8, 1-10:

<sup>1</sup>Por aquellos días, habiendo de nuevo mucha gente y no teniendo qué comer, llama Jesús a sus discípulos y les dice: <sup>2</sup>"Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. <sup>3</sup>Si los despido en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos han venido de lejos." <sup>4</sup>Sus discípulos le respondieron: "¿Cómo podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?" <sup>5</sup>Él les preguntaba: "¿Cuántos panes tenéis?" Ellos le respondieron: "Siete." <sup>6</sup>Entonces él mandó a la gente acomodarse sobre la tierra y, tomando los siete panes y dando gracias, los partió e iba dándolos a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos los sirvieron a la gente. <sup>7</sup>Tenían también unos pocos pececillos. Y, pronunciando la bendición sobre ellos, mandó que también los sirvieran. <sup>8</sup>Comieron y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes siete espuertas. <sup>9</sup>Fueron unos cuatro mil; y Jesús los despidió. <sup>10</sup>Subió a continuación a la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanutá.

Lc 9, 10-17:

<sup>10</sup>Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían hecho. Y él, tomándolos consigo, se retiró aparte, hacia una ciudad llamada Betsaida. <sup>11</sup>Pero las gentes lo supieron, y le siguieron; y él, acogiéndolas, les hablaba acerca del Reino de Dios, y curaba a los que tenían necesidad de ser curados.

<sup>12</sup>Pero el día había comenzado a declinar, y acercándose los Doce, le dijeron: "Despide a la gente para que vayan a los pueblos y aldeas del contorno y busquen alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar deshabitado." <sup>13</sup>Él les dijo: "Dadles vosotros de comer." Pero ellos respondieron: "No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente." <sup>14</sup>Pues había como cinco mil hombres. Él dijo a sus discípulos: "Haced que se acomoden por grupos de unos cincuenta." <sup>15</sup>Lo

hicieron así, e hicieron acomodarse a todos. <sup>16</sup>Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición y los partió, y los iba dando a los discípulos para que los fueran sirviendo a la gente. <sup>17</sup>Comieron todos hasta saciarse. Se recogieron los trozos que les habían sobrado: doce canastos.

Jn 6, 1-15:

<sup>1</sup>Después de esto, se fue Jesús a la otra ribera del mar de Galilea, el de Tiberíades, <sup>2</sup>y mucha gente le seguía porque veían las señales que realizaba en los enfermos. <sup>3</sup>Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. <sup>4</sup>Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos.

<sup>5</sup>Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe: "¿Dónde vamos a comprar panes para que coman éstos?" <sup>6</sup>Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer. <sup>7</sup>Felipe le contestó:

"Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco." <sup>8</sup>Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: <sup>9</sup>"Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?" <sup>10</sup>Dijo Jesús: "Haced que se recueste la gente." Había en el lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres en número de cinco mil. <sup>11</sup>Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron. <sup>12</sup>Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: "Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda." <sup>13</sup>Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

<sup>14</sup>Al ver la gente la señal que había realizado, decía: "Éste es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo." <sup>15</sup>Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo.

6.2. Discurso sobre el Pan de Vida.

Jn 6,22-66:

<sup>22</sup>Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar, vio que allí no había más que una barca y que Jesús no había montado en la barca con sus discípulos, sino que los discípulos se habían marchado solos.

<sup>23</sup>Pero llegaron barcas de Tiberíades cerca del lugar donde habían comido pan. <sup>24</sup>Cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm, en busca de Jesús. <sup>25</sup>Al encontrarle a la orilla del mar, le dijeron: "Rabí, ¿cuándo has llegado aquí?" <sup>26</sup>Jesús les respondió:

"En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado. <sup>27</sup>Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello."

<sup>28</sup>Ellos le dijeron: "¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios?" <sup>29</sup>Jesús les respondió: "La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado." <sup>30</sup>Ellos entonces le dijeron: "¿Qué señal haces para que viéndola creamos en ti? ¿Qué obra realizas?" <sup>31</sup>Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: *Pan del cielo les dio a comer.*"

<sup>32</sup>Jesús les respondió: "En verdad, en verdad os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo; <sup>33</sup>porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo."

<sup>34</sup>Entonces le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan." <sup>35</sup>Les dijo Jesús: "Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed. <sup>36</sup>Pero ya os lo he dicho: Me habéis visto y no creéis. <sup>37</sup>Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera; <sup>38</sup>porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. <sup>39</sup>Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día. <sup>40</sup>Porque ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día."

<sup>41</sup>Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: "Yo soy el pan que ha bajado del cielo." <sup>42</sup>Y decían: "¿No es éste Jesús, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo puede decir ahora: He bajado del cielo?"

<sup>43</sup>Jesús les respondió: "No murmuréis entre vosotros. <sup>44</sup>Nadie puede venir a mí si el Padre que me ha enviado no lo atrae; y yo le resucitaré el último día. <sup>45</sup>Está escrito en los profetas: *Serán todos enseñados por Dios.* Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. <sup>46</sup>No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que ha venido de Dios, ése ha visto al Padre. <sup>47</sup>En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna. <sup>48</sup>Yo soy el pan de la vida. <sup>49</sup>Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; <sup>50</sup>éste es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera. <sup>51</sup>Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo."

<sup>52</sup>Discutían entre sí los judíos y decían: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?" <sup>53</sup>Jesús les dijo: "En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. <sup>54</sup>El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. <sup>55</sup>Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. <sup>56</sup>El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. <sup>57</sup>Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. <sup>58</sup>Éste es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre."

<sup>59</sup>Esto lo dijo enseñando en la sinagoga, en Cafarnaúm. <sup>60</sup>Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: "Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?" <sup>61</sup>Pero sabiendo Jesús en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: "¿Esto os escandaliza? <sup>62</sup>¿Y cuándo veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?... <sup>63</sup>El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. <sup>64</sup>Pero hay entre vosotros algunos que no creen." Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. <sup>65</sup>Y decía: "Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo concede el Padre." <sup>66</sup>Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él.

## 7. Bibliografía consultada.

### 7.1. Fuentes.

- Biblia de Jerusalén.*  
Desclée de Brouwer, Bilbao, 1992.  
*Documentos del Vaticano II.*  
Biblioteca de Autores Cristianos,  
Madrid, 1986.  
*Catecismo de la Iglesia Católica.*  
Editorial Lumen, Montevideo, 1992.  
*La Fe de la Iglesia Católica.*  
*Las ideas y los hombres en los*  
*documentos doctrinales del Magisterio.*  
Biblioteca de Autores Cristianos,  
Madrid, 1986.
- Collantes, Justo
- 7.2. Autores.  
AA.VV.
- Alfaro, Juan
- La Iglesia, salvación del hombre II.*  
Editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1987.  
*Cristología y antropología.*  
*Temas teológicos actuales.*  
Ediciones Cristiandad, Madrid, 1973.
- Arias Reyero, Maximino
- El Dios de nuestra Fe.*  
*Dios uno y Trino.*  
CELAM, Bogotá, 1991.
- Barbaglio, G.-Dianich, S. (eds.) *Nuevo Diccionario de Teología.*  
Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982.
- Brown, Raymond
- Evangelio y Epístolas de San Juan.*  
Sal Terrae, Santander, 1973.
- Duquoc, Christian
- Cristología.*  
*Ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret*  
*el Mesías.*  
Ediciones Sígueme, Salamanca, 1981.
- González, Carlos Ignacio
- Él es nuestra Salvación.*  
*Cristología y Soteriología.*  
CELAM, Bogotá, 1986.
- Grison, Michel
- Teología Natural o Teodicea.*  
Editorial Herder, Barcelona, 1985.
- Jeremias, Joachim
- La Última Cena. Palabras de Jesús.*  
Ediciones Cristiandad, Madrid, 1980.
- Latourelle, René
- Milagro.*  
*Milagros de Jesús y Teología del*  
Ediciones Sígueme, Salamanca, 1990.
- Leal, Juan
- Sinopsis Concordada de los*  
*Cuatro Evangelios.*  
Biblioteca de Autores Cristianos,  
Madrid, 1954.
- Léon-Dufour, Xavier
- Los evangelios y la historia de Jesús.*  
Editorial Estela, Barcelona, 1967.  
*La fracción del pan.*  
*Culto y existencia en el Nuevo*  
*Testamento.*  
Ediciones Cristiandad, Madrid, 1983.
- Léon-Dufour, Xavier (ed.)
- Los milagros de Jesús*  
*según el Nuevo Testamento.*

|                                  |  |
|----------------------------------|--|
| Pascal, Blaise                   | Ediciones Cristiandad, Madrid, 1979.<br><i>Pensamientos</i>  |
| Rahner, Karl-Vorgrimler, Herbert | Ediciones Orbis, Barcelona, 1984.<br><i>Diccionario teológico.</i>   |
| Ruiz Arenas, Octavio             | Editorial Herder, Barcelona, 1970.<br><i>Jesús, Epifanía del amor del Padre.</i><br><i>Teología de la Revelación.</i><br>CELAM, Bogotá, 1987.  |
| Sloyan, Gerard                   | <i>Evangelio de San Marcos</i><br>Sal Terrae, Santander, 1976.   |
| Stanley, David                   | <i>Evangelio de San Mateo</i><br>Sal Terrae, Santander, 1976.  |
| Stuhlmüller, Carroll             | <i>Evangelio de San Lucas</i><br>Sal Terrae, Santander, 1976.  |
| Tomás de Aquino, Santo           | <i>Suma Teológica - Tomo XII</i><br><i>Tratado de la vida de Cristo</i><br>(3 q. 27-59).<br>Biblioteca de Autores Cristianos,<br>Madrid, 1955. |
| Tomás de Aquino, Santo           | <i>La Cadena de Oro - Tomo II</i><br>Imprenta de la viuda e hijo<br>de D. E. Aguado, Madrid, 1886.   |
| Tresmontant, Claude              | <i>La crisis modernista</i><br>Editorial Herder, Barcelona, 1981.  |
| Trilling, Wolfgang               | <i>El Evangelio según San Mateo</i><br>Editorial Herder, Barcelona, 1980.  |

## 8. Siglas empleadas.

### 8.1. Libros de la Biblia.

Ex = Éxodo

Dt = Deuteronomio

Ne = Nehemías

Pr = Proverbios

Is = Isaías

Am = Amós

Mi = Miqueas

Mt = Evangelio según San Mateo

Lc = Evangelio según San Lucas

Hch = Hechos de los Apóstoles

1 Co = 1ª Carta a los Corintios

Nm = Números

2 R = 2º Reyes

Sal = Salmos

Sb = Sabiduría

Ez = Ezequiel

Jon = Jonás

Mc = Evangelio según San Marcos

Jn = Evangelio según San Juan

Ga = Carta a los Gálatas

### 8.2. Documentos del Concilio Vaticano II.

LG = Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*.

DV = Constitución dogmática sobre la divina revelación, *Dei Verbum*.

SC = Constitución sobre la sagrada liturgia, *Sacrosanctum Concilium*.

AG = Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, *Ad Gentes*.

DH = Declaración sobre la libertad religiosa, *Dignitatis Humanae*.

### 8.3. Otros documentos.

DS = *Enchiridion Symbolorum, Definitionum et Declarationum de rebus fidei et morum*, H. Denzinger-A. Schönmetzer (eds.).

FIC = *La Fe de la Iglesia Católica*, J. Collantes (ed.).

CICa = *Catecismo de la Iglesia Católica*.

## 9. Notas

1. R. Latourelle, *Milagros de Jesús y teología del milagro*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1990, p. 309.

2. El término "milagro" es empleado a menudo de forma equívoca. A modo de ejemplo cito las siguientes definiciones o descripciones del milagro, que considero insuficientes o incorrectas:

"Un milagro es Dios presente en un hecho que sorprende, es el Dios de la alianza que interviene en favor de su pueblo." (X. Léon-Dufour, *Los milagros de Jesús*, p. 34).

"Todo lo que conduce a la salvación es milagro, siempre inesperado, siempre poderoso y gratuito... Según el Antiguo Testamento, el milagro es una acción de Dios, acción admirable y omnipotente, que sobrepasa las fuerzas efectivas del hombre, sin violar para nada ninguna ley de la naturaleza." (X. Léon-Dufour, o.c., p. 35). "El milagro es un hecho físico relativo a la salvación terrena de uno o varios individuos que parece sorprendente a los espectadores y es interpretado como una acción religiosa que supera las fuerzas efectivas del hombre." (X. Léon-Dufour, o.c., p. 43).

3. K. Rahner-H. Vorgrimler, *Diccionario teológico*, Editorial Herder, Barcelona, 1970, p. 427. Citas extraídas de R. Latourelle, o.c., pp. 33-36. Citas extraídas de C. Tresmontant, *La crisis modernista*, pp. 15.18.

6. En el evangelio de Marcos los relatos de milagros representan 209 versículos sobre un total de 666, es decir, el 31% del texto. Excluyendo los capítulos de la Pasión la proporción se eleva al 47%. En el evangelio de Juan, los doce primeros capítulos descansan por entero sobre siete "signos" de Jesús. Eliminar los milagros equivaldría a destruir el cuarto evangelio. X. Léon-Dufour distingue en los cuatro evangelios 67 relatos de milagros (correspondientes a 34 milagros diferentes), 28 sumarios de milagros y 51 discusiones y alusiones referentes a los milagros (X. Léon-Dufour (ed.), *Los milagros de Jesús*, pp. 362-363). R. Latourelle distingue 28 milagros diferentes (R. Latourelle, o.c., pp. 380-381).

7. Varios historiadores de las religiones han intentado explicar los milagros de Jesús vinculándolos a la noción helenista del *theios anèr*. Esta teoría está completamente desacreditada. Emitir un juicio de valor sobre el contenido histórico de los relatos evangélicos de milagros a partir de algunas similitudes literarias es un procedimiento ilegítimo.

8. En su presentación de Jesús como Mesías en Pentecostés, Pedro apela al carácter público de los milagros de Jesús (cf. Hch 2,22).

9. Los herodianos desconfiaban de todas las acciones extraordinarias. Los saduceos rechazaban los milagros y las ideas mesiánicas. Los fariseos procuraban eliminar toda huella de apocalíptica.

10. Mc 3,23-26 es un texto parcialmente paralelo a éste. Pero Mt 12,28 y Lc 11,20 no tienen paralelo en Mc. Ese versículo provendría de la fuente Q.

11. Cf. Pío IX, encíclica *Qui Pluribus*, DS 2779, FIC 18; Concilio Vaticano I, DS 3009.3033-3034, FIC 46.54-55; *Juramento antimodernista*, DS 3539, FIC 78; Pío XII, encíclica *Humani Generis*, DS 3876, FIC 92.

12. En el Antiguo Testamento, el milagro es un signo de la presencia salvífica del Dios omnipotente de la alianza, hecho en favor su pueblo o en circunstancias particulares. El primer milagro es la Creación y el milagro fundamental es el Éxodo. El milagro posee un cierto valor jurídico pues es la "carta credencial" de los enviados de Dios. Mi 7,15 anuncia los milagros de los tiempos mesiánicos, los cuales son por excelencia tiempos de milagros y prodigios. Se esperaba del Mesías que hiciera signos y prodigios; así el pueblo podría entender que había llegado cierta y definitivamente la aurora de los tiempos mesiánicos.

13. Aunque sin duda las epifanías son un tipo de milagro muy especial, no creo que se los deba considerar "milagros impropriamente dichos", ni mucho menos que se les deba restar "densidad histórica" (cf. la opinión contraria de X. Léon-Dufour, o.c., pp. 352-353).

14. En relación con esta explicación comparto las opiniones de S. Légasse y X. Léon-Dufour: "En cuanto al intento de desmitologizar el prodigio viendo en su origen un simple reparto de provisiones, lo único que debemos desear es que esta torpe explicación desaparezca para siempre de la literatura." (S. Légasse, en X. Léon-Dufour (ed.), *Los milagros de Jesús*, p. 120). "Este milagro no tiene nada que ver con una excursión en la que se reparte la merienda, sino que tiene como punto de referencia la figura de Dios alimentando a su pueblo en el desierto." (X. Léon-Dufour, o.c., pp. 321-322).

15. Ilustraremos este punto con dos citas: "En aquel tiempo el maná guardado en reserva volverá a caer y comerán de él durante años, ya que todos han llegado al final de los tiempos" (*Apocalipsis de Baruc*). "¿Qué signos quieres hacernos para que te creamos? ¿Qué obra vas a hacer? Nuestros padres comieron el maná en el desierto" (Jn 6,30-31).

16. En el evangelio de Marcos, la perplejidad de los discípulos sobre cómo afrontar la situación podría ser un caso más de sistematización de la ignorancia prepasual de los discípulos.

17. Es evidente la importancia de Juan el Bautista en la vida de Jesús. Prescindiendo de los evangelios de la infancia de Mateo y Lucas y del prólogo de Juan, los cuatro evangelios comienzan hablando de la misión del Bautista y del Bautismo de Jesús en el Jordán.

18. Éste es el único milagro común a Mt, Mc y Jn (exceptuando la multiplicación de los panes, que también está en Lc). La perícopa formada por la multiplicación de los panes y la caminata sobre el lago es una de las cuatro (aparte de algunas sentencias y contactos esporádicos) en las que coinciden Juan y los sinópticos antes del relato de la pasión (cf. J. Jeremias, *La Última Cena. Palabras de Jesús*, p. 93).

19. Si, como sostiene la gran mayoría de los exegetas, el evangelio de Juan fue el último en ser redactado, bastante después de la destrucción de Jerusalén a manos de los romanos, se comprende por qué Juan podría haber sido más explícito al referirse a la componente política de la crisis del ministerio de Jesús, y que los sinópticos hayan aludido a ella de forma más discreta.

20. Según J. Jeremias, eran integrantes de una caravana de peregrinos pascuales (o.c., p. 48).
21. En Lc 9,12-13 los interlocutores de Jesús no son sus discípulos en general sino más concretamente "los Doce" (apóstoles).
22. Se trata de la Pascua anterior a la de la Pasión (o sea, probablemente la del año 29). El denario era el salario diario del trabajador.
24. En Jn 6,7-11 es Jesús mismo el que reparte los panes a la multitud.
25. Cf. X. Léon-Dufour, *La fracción del pan. Culto y existencia en el Nuevo Testamento*, p. 37.
26. Sólo la narración de Jn da testimonio de la admiración suscitada por el prodigio. Sin embargo esa admiración no condujo a una verdadera fe en Jesús.
27. En Mc 6, Lc y Jn se refiere que los que comieron los panes fueron cinco mil hombres. Mc 8 dice que fueron "cuatro mil", sin especificar su sexo. La expresión de Mateo "sin contar mujeres y niños" (Mt 14,21; 15,38) podría reflejar la conciencia de los primeros cristianos de que todos estaban llamados a participar del banquete eucarístico.
28. "Dispuso Yahveh un gran pez que se tragase a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches." (Jon 2,1).
29. Cf. R. Latourelle, o.c., p. 274; X. Léon-Dufour, *Los milagros de Jesús*, pp. 297-298.
30. El evangelio de Juan sitúa los dos episodios, como la última cena, en relación con la Pascua (cf. Jn 2,13; 6,4; 13,1).
31. El relato del evangelio de Juan permite establecer una relación entre este milagro, la multiplicación de los panes y la Pascua: Cristo resucitado se aparece a los discípulos al amanecer, a orillas del mar de Tiberíades (donde había tenido lugar la multiplicación de los panes y los peces), y prepara para ellos una comida: un pez y pan. "Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez" (Jn 21,13; cf. Jn 6,11).
32. Una lectura espontánea del discurso tiende a una interpretación exclusivamente eucarística. Una lectura crítica del mismo tiende a una interpretación exclusivamente espiritualista o bien a distinguir dos partes: una primera parte con sentido espiritualista y una segunda parte (añadida posteriormente) con sentido eucarístico. Siguiendo a X. Léon-Dufour, proponemos una lectura simbólica, que da a todo el discurso un significado a la vez espiritualista y eucarístico (cf. X. Léon-Dufour, *La fracción del pan*, pp. 316-339).
33. La expresión "Yo soy" evoca el nombre divino revelado a Moisés (cf. Ex 3,14).